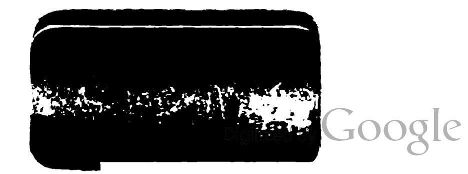






HISTORIA DE LA LINDA MAGALONA,

HIJA DEL REY DE NAPOLES, Y DEL ESFORZADO CABALLERO PIERRES DE PROVENZA, HIJO DEL CONDE DE PROVENZA,

y de las fortunas que pasaron.





COMIENZA LA HISTORIA

Del muy noble, y esforzado Caballero Pierres de Provenza, hijo del Conde de Provenza, y de la linda Magalona, hija del Rey de Napoles: la qual fue sacada de la Chronica Francesa, por el Licenciado Phelipe Cominus.

DEspues de la Ascension de Nuestro Señor Jesu-Christo, quando la Santa Fé Catholica comenzó á reynar en las partes de la Galia, (que ahora es llamada Francia) y en la tierra de Provenza, y Lenguadoc, habia entonces en Provenza un noble Conde, llamado Juan de Selisa, y este habia por muger la hija del Conde Don Alvaro: y no tenian sino un hijo, que llamaban Pierres, el qual era tan excelente en las armas, y en todas las cosas, que era maravilla, y parecia mas cosa divina, que humana. Este Caballero era muy querido, no solamente de los Nobles, mas aun de todos los de su tierra; y todos alababan à Dios, en que les habia dado un tan noble, tan discreto, y valiente Señor: y el padre, y la madre no habian otro placer sino á su hijo Pierres, que era tan valiente, y sabio.

Los Varones, Caballeros de la tierra ordenaron un torneo para un dia señalado, del qual torneo el dicho Pierres llevó el prez, no obstante que huvo alli muchos nobles, y valientes Caballeros de diversas partes, los quales el Conde recibió noblemente, y les hizo muy grande honra por el amor de su hijo Pierres, y decian todos, que en el mundo no habia Caballero como Pierres; y razonando en la Corte de el Conde los unos con los otros de muchas cosas, cada uno en su derecho, y en especial uno de ellos se contó la hermosura de Magalona, hija del Rey de Napoles, y como por amor de ella iban muy buenos Caballeros á Napoles à hacer justas.

Dixo

Dixo un dia un Caballero á Pierres : Señor , vos debiades ir á buscar el mundo, probar, y mostrar vuestro cuerpo, y fuerzas; y sin falta , si vos me creeis, ireis á ver mundo, y conquistareis el amor de alguna Dama , y podreis por ella valer mas. Y quando el noble Caballero Pierres oyó asi hablar al Caballero asimismo ; y à el mismo tiempo entendió , y oyó hablar de la maravillosa hermosura de Magalona , deliberò , y propuso en su corazon, que si él no podia haver licencia de su padre, y de su madre, que él iria como Caballero aventurero por el mundo ; y despues de algunos dias , quando fue partido , y los Caballeros idos cada uno á sus trierras, estaba Pierres muy pensativo en su corazon, cómo comenzaria su viege, y cómo podria hever licencia de su padre , y de su madre , que de su voluntad no sabian cosa alguna; y un dia se hallò muy bien á su placer con su padre , y con su madre , que estaban solos , entonces él se puso de rodillas delante de ellos, y les dixo: Mi Señor padre, y vos mi Señora madre , yo vos ruego, y suplico tan humildemente como puedo , que vos plegue de escuchar las palabras de vuestro muy humilde hijo: yo, señores , veo , y conozco , que vosotros me haveis criado , y mantenido hasta ahora en muy grande honra, y nobleza, y haveis hecho muy grande gasto, y costa en vuestra casa por amor de mí , por ensalzar mi honra , y valor ; como suelen hacer los otro Principes , y grandes Señores, por lo qual yo queria, si vuestro buen placer es, ir à vér , y buscar el mundo, y tambien me parece , que serà vuestra honra , y mi provecho; y por esto , mis amados señores padre , y madre , yo humildemente os ruego , y suplico , que de vuestra gracia , y benignidad, me querais dar licencia. Quando el Conde, la Condesa oyeron las palabras de su hijo Pierres, fueron muy tristes ; y entonces dixo el Conde : Pierres , mi muy amado hijo, vos sabeis , que nosotros no tenemos otro hijo sino vos , ni otro heredero , y no tenemos esperanza en otro ningun sino en vos : y si por ventura á vuestra persona aconteciese alguna contrariedad , ò fortuna , nuestro Condado , y Señorío, sería perdido.

Acabado el Conde de hablar, dixole la Condesa : Muy amado hijo , vos no estais en ninguna necesidad , ni haveis menester

de ir à vèr, ni buscar mundo, porque los que allì vàn, vàn por conquistar, y ganar honra, prez, el amor de los Principes, y Señores, y por acrecentar en bienes: que vos, hijo, teneis tantos bienes, y tanta honra en armas Caballería, nobleza, gentileza, y hermosura, como Principe de este mundo: por todas partes de èl haveis buena fama, y sois nombrado por vuestras valentias; y tambien vos (gracias à Dios) haveis muchos bienes, y muy noble Señorío; pues hijo, por qué haveis embidia de conquistar, y haver otros bienes? Y por què causa vos quereis ir, y dexarnos à vuestro padre, y à mí, que somos viejos? Y aun que no huviese otra razon sino esta, debieradés dexar mudar vuestra voluntad: por lo qual, hijo mio, yo os ruego muy encarecidamente, así como madre puede rogar à su hijo, que de vuestra ida no nos hableis mas. Y quando Pierres entendió la voluntad de su padre, y de su madre, fue muy triste, y entonces humildemente baxó los ojos en tierra, y dixo: Yo, Señor, soy aquel, que deseo hacer vuestro mandado; empero si fuera vuestra voluntad de me dár licencia, me hariades el mayor placer, que jamás padre, ni madre pudieron hacer á hijo, que el hombre mancebo no puede mas valer, sino en ir à vér el mundo; por lo qual yo vos ruego muy humildemente, que de esta mi ida seais contentos.

De como el Conde, y la Condesa, dieron licencia á su hijo Pierres, para ir à vèr el mundo.

VIendo el Conde, y la Condesa el buen proposito, y voluntad, que su hijo Pierres tenia, no sabian qué le decir, ó de lo detener, ó de le otorgar la demanda; y Pierres estaba siempre de rodillas delante de ellos, esperando la respuesta, que le daban el Conde, y la Condesa, y quando él vió, que no le respondian ninguna cosa, èl dixo á el Conde: Muy amado señor, padre mio, yo vos ruego, que si es vuestro placer, y voluntad, que me otorgueis lo que yo vos demando. Entonces el Conde respondió: Pierres, pues vos haveis tan grande deseo, y voluntad, y es tan necesario, que vais á vér el mundo; yo, y la Condesa vuestra madre os damos licencia; mas mirad, que

no hagais cosa mal hecha, ni contraria à la nobleza; y amad, y servid siempre à Dios, y guardaos de mala compañia, y tornad lo mas presto que podais; y tomad oro, plata, joyas, lo que huvieres menester, y armas, y cavallo. Y quando Pierres viò que su padre, y madre le daban licencia, él les diò las gracias muy humildemente, despues la Condesa su madre le apartó aparte, y le diò tres anillos muy ricos, y muy hermosos, que valian un gran tesoro; y Pierres se lo agradeció muy humildemente, y aparejò todo lo que era necesario, y tomó gente para su servicio la que le pareció, y vino delante de su padre, y madre, y les besò las manos, y tomò licencia de ellos, los quales llorando de sus ojos, le amonestaron, que se acompañase siempre con buenas compañias, y se guardase de las malas; y se acordase de ellos, y que lo mas presto que pudiese les embiase nuevas, porque supiesen de èl; y despues que Pierres se partiò lo mas secretamente que pudo, y anduvo tanto por sus jornadas, que arribó á la Ciudad de Napoles, en la qual estaba el Rey Magalon, la Reyna, y la linda Magalona su hija, y fue derechamente à ponerse à una plaza que llaman hasta ahora la del Encoronado; y quando el noble Pierres fue aposentado, èl comenzó de informarse de las costumbres del Rey, y de los nobles Caballeros de la Tierra: y quando él huvo reposado, comonzó á departir con el huesped, si havia algunos Caballeros Estrangeros de valor en la Ciudad? El huesped le respondió, que habia pocos dias que era venido uno al qual el Rey de Napoles hacia mucha honra, por su gran valentia, y se nombraba el dicho Caballero Micer Enrique de Carpona, y que por amor del Rey habia mandado hacer justas el Domingo siguiente. Entonces el noble Pierres le dixo, si los Caballeros Estrangeros eran recibidos en la justa? Y el huesped le respondiò que sí, de muy buena voluntad, mas que viniesen bien aderezados al campo.

De como Pierres vino al campo á hacer armas.

EL Domingo siguiente, Pierres, el qual habia gran deseo de vér, y conocer à la linda Magalona, se levantò de buena

mañana; y fue á oir Misa, y sus cavallos fueron bien pensados, y habia aparejado todo lo que habia menester para sí, y para sus cavallos, como à èl partenecia, y à honor del Señor San Pedro, del qual traía el nombre, en el qual despues de Dios, y de la Virgen Santa Maria, tenia toda su esperanza. El traía encima del yelmo dos llaves de plata, las quales eran muy ricas, y eran hechas muy sutilmente; y por semejante eran todos sus atavios, y sus cavallos guarnecidos, y cubiertos de llaves á honor del dicho Señor San Pedro: y quando vino la hora que todo el Mundo venia al comun, y que el Rey huvo comido, y que estaba en su cadahalso con la Reyna, y la linda Magalona, y las otras Damas, vino Pierres con su Mozo de espuela, y un Page, sin otra compañia, y se fue à poner en el mas simple lugar, como aquel que era Estrangero, y no conocia á nadie que lo pudiese delante. Quando vino la hora que el Rey mandó pregonar, que si habia algun Caballero, que por las armas quisiese hacer hecho de armas, que se pusiese en el campo. Entonces vino Micer Enrique de Caprona, y se puso en el campo, y salió uno de los Caballeros del Rey, y Micer Enrique le hirió tan recio sobre la alta pieza, que le hizo caer sobre las ancas del cavallo, y rompió su lanza, y la lanza del Caballero cayò entre las piernas del cavallo de Micer Enrique, de manera, que el cavallo cayó, y decia el Caballero, que Micer Enrique era caido por buena justicia; de lo qual Micer Enrique fue enojado, y no quiso mas justar; y quando Pierres vió la sinrazon, que el Caballero hacia á Micer Enrique; pusose en campo contra él, è hiriòlo de tal fuerza, que le derribó por tierra à él; y al cavallo, por lo qual los asistentes fueron maravillados, y el Rey dixo, que aquel Caballero era de muy gran fuerza, y deseaba saber de qué tierra era, y de què parientes, y le embiò su Faraute à preguntarsela; Pierres le respondiò: Hermano, vos direis al Rey, que me perdone saber mi nombre, que he hecho juramento de no le decir á nadie, mas decidle, que soy un pobre Caballero de Francia, que he andado por el mundo como Caballero Andante, por vèr Damas, y Doncellas, y conquistar su honor. Y quando el Rey huvo entendido la respuesta de èl, dixo, que era cortés, y noble, en que no queria decir su nombre, y le proce-

dia

dia de gran corazon, y despues tornaron à la justa, y por abreviar, tanto hizo el noble Pierres, que todos los Caballeros de la Ciudad, y Estrangeros derribó en tierra; de tal manera, que el Rey, y todos los de la Corte decian, que ellos tenian, gran deseo de tener su amistad, y no habian visto mejor, ni tambien hacer à Caballero, como lo habia hecho Pierres, ni mejor llevar su lanza, y Magalona hablaba á las Damas, y decia, que muy hermoso era el Caballero, y que muy valientemente lo hacia: y asi se partiò Pierres del campo con la honra, y prez: y Micer Enrique, y los otros le aconpañaron, y desde entonces Micer Enrique huvo grande amistad con Pierres, y siempre eran amigos.

De como fueron hechas muchas justas, de parte del Rey á la respuesta de Magalona.

EL Rey mandó hacer muchas, justas, y torneos á la respuesta de la linda Magalona, que se lo rogaba mucho, por el placer que habia havido con el Caballero de las Llaves, y los grandes hechos que hacia; y viendo el Rey, que este Caballero era habil, y valiente de su cuerpo, y de tan noble condicion, y tan cortés, que decia la gente: Sin falta, este Caballero debe ser de gran linage, que bien lo muestra su presencia, y condicion, y es digno de haver mas honra, que nosotros le hacemos: por esto pesquizad vosotros, y haced pesquisa de qué parientes es. Y un dia el Rey, por le hacer honra, le combidó á comer con él, de lo qual Pierres huvo muy gran contento, porque no habia visto muy bien á su placer á Magalona; y el Rey, y la Reyna, estando en la mesa, por mostrar mayor semblante de amor à Pierres, haciendole asentar delante de la linda Magalona, en el qual yantar fueron servidos de diversas viandas, que no sabia hombre determinar, ni nombrar la diversidad de las que alli habia; y un plato como al Rey pertenecia, y todo esto fue hecho por amor de Pierres: mas de todo esto no se descuidaba Pierres; que de todo su corazon él miraba la hermosura de Magalona, que estaba sentada delante de él, y cebaba sus ojos, y su corazon á donde estaba encendido, é inflamado de su amor; y decia de esta manera dento en

su pecho, que en el mundo no habrá mas hermosa Dama, que Magalona, ni mas dulce, ni tan graciosa, ni de tan hermosa continencia: qué bienaventurado seria el hombre que fuese en su gracia! mas aquello reputaba á sí mismo ser imposible. Magalona, refrenando su corazon, y continencia, algunas veces miraba á Pierres; y quando ellos huvieron comido, hicieron muchos juegos, y pasatiempos en la sala, y el Rey se puso á departir con la Reyna, ó dió licencia á Magalona, que llamò dulcemente á Pierres, que no se osaba acercar á ella, y dixole: Noble Caballero, mi Señor Padre el Rey tiene gran placer de vuestras valintias, y asi os loan todos los de esta casa, por las grandes, y maravillosas virtudes, y nobleza, que son en vos, por lo qual vendí vos muchas veces á tomar placer á esta casa, que el Rey, y la Reyna toman de ello gran gusto, y asi hago yo, y todas las otras Damas, y Doncellas. Y quando Pierres oyó asi hablar á Magalona, dixo: Señora, à mi basta tan solamente dar gracias al Rey, y á la Reyna, y tambien á vos, que tanta honra me haceis, que soy hombre de tan pequeño estado, que no he merecido tan solamente de ser en el numero de los menores servidores de vuestra casa: Muchas veces, muy alta y potente Dama, os agradezco tanto como yo puedo, obligandome para siempre jamàs de ser vuestro muy humilde servidor, y Caballero, donde quiera que yo sea. Y Magalona le dixo muy dulcemente: Valiente Caballero, yo os agradezco, y tengo por mi Caballero. Estando ellos en estas palabras, la Reyna se entró en su camara, y fue forzoso á Magalona despedirse de Pierres, no obstante, que la pesaba mucho; y dixo Magalona á Pierres de esta manera: Noble Caballero, yo os ruego, que vengais muchas veces á esta casa á pasar tiempo, que yo he gran deseo de hablar con vos en secreto de las armas, y valentias que hacen en vuestra tierra, y me pesa, porque no me detengo de hablar con vos largamente; y tomando licencia, le mirò dulcemente, por lo qual èl fue mas herido, y llagado del dardo de amor, que primero, y asi entraron la Reyna, y Magalona en su camara con las otras Damas: el Rey quedò con los Caballeros, y les hizo mucha honra, y gran fiesta, espe-

pecialmente à Pierres, y muy dulcemente le preguntó por su nombre, y de donde era; mas ninguna cosa pudo saber, salvo, que era pobre Caballero de Francia, y andaba buscando aventuras por el mundo para conquistar honra, y prez; por lo qual el Rey lo tuvo por sabio, y de sutil espiritu, en que no queria ceder su nombre; y no le quiso preguntar de ello; que conoció, que no era su volutad de lo decir à persona del mundo; y el Rey se partiò de allí por irse à reposar, y Pierres tomò licencia del Rey, y de los otros Señores, y Caballeros que allí estaban, y se fue à su posada.

Como Pierres contemplaba en la linda Magalona.

HAviendo tornado Pierres á su posada, fue en secreto, y comenzó á pensar en la extremada hermosura, y nobleza, honra, graciosidad de Magalona, y sobre el gracioso, y dulce mirar, que ella le habia hecho, de tal manera, que de allí adelante no podia haver placer, ni reposo ninguno; y Magalona por lo semejante, quando fue en su camara, comenzó à pensar en la hermosura, y valentia de aquel buen joven Caballero, y tuvo gran deseo de saber de qué parientes era, y de qué condicion, y que si por ventura fuese de gran linage, y nobleza, que ella lo queria mas amar, que à persona del mundo, pues ella sabia, que era venido por su amor. Entrando, y considerando Magalona, que ella no podia hacer nada sin consejo, y ayuda de alguna persona, ella acordó, y deliberó de lo decir à su Ama, y un dia la sacó aparte en su camara, y la dixo: Muy amada, y querida Ama, vos siempre me quisisteis bien, y me haveis mostrado señal de amor, por lo qual yo no he tanta confianza en persona del mundo como en vos tengo, por lo qual yo os quiero decir un secreto empero yo vos ruego, que me lo tengais en puridad, y me deis por el mejor consejo que podais. Entonces el Ama dixo: Magalona, mi amada hija, creed, que en el mundo todo no me sabriades mandandar cosa; que yo no la haga por vos; si à mí me es posible, aunque yo sepa morir; por ende, mi señora decidme vuestro corazon, y no dudeis en cosa alguna.

Entonces le dixo Magalona: Yo he tan fuertemente puesto mi corazon en aquel buen Caballero, que ante ayer ganò las justas, y le amo tanto, que no puedo comer, ni beber, ni dormir; y si yo fuese cierta, que fuese de noble linage, yo haria á él mi señor, y amiago, y por eso deseo saber mucho de su linage. Y quando el Ama oyó la voluntad de Magalona, fue espantada, y dixo: Mi amada hija, qué decis vos? que vos sabeis bien, que sois de tan grande, y alta nobleza, que el mayor Señor del Mundo seria bien contento de os tener por muger: y vos poneis vuestro corazon en este Caballero, que es Estrangero, y no sabeis quien es; y por ventura no querria él sino vuestra deshonra, y os disfamar, y despues os dexaria: por lo qual mi amada hija, yo os ruego, que querais quitar este pensepiento de vuestro corazon, que si vuestro padre lo sabe, à muy gran peligro sea vuestro amor. Tomad un poco de paciencia, que no tardará mucho, placiendo à Dios, que vuestro padre os case muy bien á vuestro placer. Y quando Magalona vió, que su Ama no queria consentir en su proposito, comenzò muy fuertemente á entristecerse (que amor, al qual ningun corazon puede resistir, le havia reciamente herido, que ella no tenia ningun poder en sí) y dixola: Ay Ama! este es el amor que vos me teneis? Quereis que yo muera tan miserablemente, y que fenezca asi mi vida por falta de socorro, y ayuda? La medicina es cerca, ya no puede haver remedio: yo no os embio tan lejos, no hayais miedo de mí, y de mi padre, ni de mi madre, ni de ninguno; y si vos me quereis bien, haced lo que yo os digo, de otra suerte, vos me vereis morir antes de pocos dias de dolor, y melancolia; y diciendo esto, cayó amortecida sobre su cama; y quando fue tornada en sí, dixo: Sabed, que él es de gran nobleza, y de gran linage: catad, que sus condiciones lo muestran, que si vos le demandais su nombre de mi parte, que él os lo dirá. Y viendo el Ama, que Magalona padecia por fuerza de amores, la consolò diciendo: Señora Magalona, pues asi es vuestra voluntad, y placer, yo pondré diligencia de hablar al Caballero de vuestra parte.

De como el Ama habló á Pierres en la Iglesia, y habló con él de parte de Magalona.

TAnto hizo el Ama, que halló á Pierres en la Iglesia, que rezaba sus Horas, y ella entró en la Capilla donde estaba, y hizo semblante de orar; y quando ella huvo hecho oracion, Pierres la hizo gran reverencia, que ya la conocia muy bien, porque la habia visto muchas veces en compañia de la linda Magalona; y ella le dixo: Señor Caballero, yo estoy maravillada de vos, que tan secreto teneis vuestro Estado, y Señorio, que yo bien sé, que el Rey, la Reyna y la linda Magalona tomarian muy gran placer en saber de qué gente, y de qué parientes sois, y sobre todo mi señora Magalona; y si vos me quereis algo de ello declarar, yo lo haré saber á mi señora, que yo sé bien, que ella os lo agradecerá mucho, pues lo desea saber. Y quando Pierres oyó así hablar al Ama, fue muy pensativo, empero conocia bien, que esta habla venia de parte de Magalona, y dixo: Señora, yo os agradezco, que es vuestro placer de hablar conmigo, y asi agradezco á todos aquellos que vos decís, que han mucho deseo de saber mi nombre, y en especial á mi señora Magalona, á la qual (si á vos place) me encomendareis, abrazareis, y la direis, que me perdone, que despues que yo estoy fuera de mi tierra, no lo he dicho á persona viva; mas porque ella es la criatura del mundo à quien yo mas quiero, y mas deseo servir, y obedecer, vos la direis, pues que de ella desea tanto saber mi nombre, y quién yo soy, que sepa que mi linage es muy grande, y noble, y que ella se contente de esto por ahora; y á vos, señora, plegaos de tomar una de mis pequeñas joyas, por amor de mi señora Magalona, que á ello yo no la osaría presentar, y tomandola, me hareis muy grande placer; y entonces sacó una de las sortijas, muy rica, y de muy grande valor, y diósela, y el Ama la tomò, y le dixo: Caballero, por amor de vos, yo la presentaré á mi señora Magalona, y la diré todo lo que haveis dicho; y asi se partieron el uno del otro.

El Ama se partió de Pierres muy alegre, porque havia hablado con él á su placer, y decia entre sí que verdad era lo que Magalona decia, que aquel Caballero debia de ser de gran linage, porque era lleno de toda cortesía, y sabiduria; y con este pensamiento vino á donde estaba Magalona, que la esperaba con muy grande aficion, y deseo; entonces ella la contó todo el razonamiento que habia tenido con el Caballero, y como la presentó el anillo. Quando Magalona huvo tan dulce respuesta del Caballero, y vió la hermosura, y riqueza de la sortija; dixo á su Ama: Muy querida Ama, no os dixe yá, que él debia de ser de alta sangre? por cierto el corazon me lo decia. Pensais que este anillo sea de hombre pobre? Ciertamente yo os digo, que mi dicha es esta, y no puede ser otra, por lo que yo quiero á este, y le amo, y jamás á otro no amaré, porque mi corazon, y pensamiento ha sido este, despues que yo le ví la primer vez, y sé, que él es venido aqui por amor de mí; y pues que él es de gran linage, y nobleza, yo soy contenta de me casar con él, pues es el mejor, y mas hermoso Caballero del mundo. No seria yo bien cruel, y muger sin ninguna piedad, si no le amase, y quisiese? Antes muera yo de mala muerte, que yo le ponga en olvido, y le dexe por otro ninguno; por lo qual, mi muy querida Ama, yo os ruego, que le hagais saber mi voluntad, y me deis en esto el mejor consejo que pudieredes: y yo por mas aliviar mi dolor, os ruego, que dexeis el anillo, porque yo tomo muy gran placer en verlo, y tenerlo. Quando el Ama oyó así gablar á su querida Magalona, que queria tan presto descubrir su corazon al Caballero, fue muy enojada, y dixola: Muy noble señora, hija, y mi dulce corazon, yo os ruego, que no pongais tanto ese proposito en vuestro corazon. Qué deshonesta cosa seria, que tan noble hija, y de tan alto linage, como vos sois, declarase tan presto su amor à un hombre Estrangero, y no conocido! Y despues que Magālona oyò à su Ama, no lo pudo mas sufrir, y dixo: No le llameis otra vez Estrangero, que en todo el mundo yo no he amado à mas persona que á él, ni jamàs hombre me quitarà de este proposito; por lo qual yo os ruego, que jamás no me digais vos tales palabras, si deseais haver mi amor, y gra-

gracia. Entonces el Ama, conociendo su voluntad, no la quiso mas contradecir, y dixola: Señora, yo no digo sino por guardar vuestra honra, porque las cosas que no son hechas por voluntad desordenada, no son à honra de aquellas que las hacen, ni son preciadas, ni estimadas de los que las atienden; yo lo he por bien que vos le ameis, que él es muy bueno, empero que lo hagais honrablemente como se debe hacer: en esto no dudeis, que yo os darè el mejor consejo, y ayuda, que yo podré, y tengo esperanza en Dios, que se hallará un buen remedio, y quando Magalona oyò tan sabiamente hablar á su Ama, ella se sosegó un poco, y dixola: Mi amada Ama, yo haré lo que me aconsejaredes: y aquella noche durmió, y descansó muy bien Magalona alegre con su anillo, el qual muchas veces besaba, por el grande amor que à Pierres tenia; y muchas veces suspiraba, pensando, é imaginando en su dulce, y muy deseado amigo Pierres hasta cerca del dia; y en este pensamiento se adormeció, y estando ella durmiendo, soñó un sueño, que la parecia, que ella, y Pierres estaban solos en un jardin, y ella decia: Yo os ruego por el amor que me teneis, que vos me digais de que tierra sois, y de quales parientes, porque yo os amo sobre todos los hombres del mundo, y por esto yo queria saber quién es el Caballero que á mi amor, y de qué tierra es? y la parecia, que Pierres la respondia: Noble señora, aun no es tiempo de os lo decir, yo os ruego, que sufrais un poco, y no cureis de lo saber por ahora, que en breve lo sabreis; y que despues Pierres la dió una sortija muy hermosa, y mas rica, que la que su Ama le habia dado. Y quando ella despertó, contò el sueño por extenso à su querida Ama, la qual conoció muy bien, que aquella doncella habia puesto todo su corazon, y pensamiento en este Caballero, por lo qual la consoló lo mejor que pudo con dulces palabras.

Como

Como Pierres habló un dia con el Ama de Magalona en la Iglesia, y dixo algunas cosas en secreto.

TAnto hizo Pierres un dia, que halló el Ama de Magalona, y quiso hablar con ella en secreto, y ella lo conoció, y acercó à él, y le dixo, como Magalona habia tomado gran placer con su sortija, y se lo agradeció mucho: Señora (dixo Pierres) yo os la habia dado para vos, porque cosa tan pequeña no la habia yo de embiar à Dama tan alta como es mi señora Magalona; no obstante, que todo quanto oy tengo, cuerpo, y bienes, està à su mandado; y sabed, señora, que su incomparable hermosura me ha tan fuertemente herido en el corazon, que yo no lo puedo mas sufrir, ni encubrir, por ende me he esforzado de vos decir, y declarar mi corazon, y si ella no tiene piedad, y merced de mí, ciertamente, señora, en el mundo no hay mas desventurado, ni desdichado que yo: señora, yo os digo todo mi corazon, porque yo conocí, que vos sois bien quista, y amada de mi señora Magalona, y os plueguiese por vuestra bondad se lo decir de mi parte, que yo vos lo agradeciera mucho, aunque no vos lo haya merecido. Entonces dixo el Ama: Caballero, yo vos lo agradezco de muy buen corazon, y haré por vuestro servicio todo lo que me mandaredes, y yo haré relacion à mi señora Magalona todas las veces; yo no sé en que manera entendeis aqueste amor, si vos lo entendeis de loco amor, y deshonesto, no me hableis mas en ello. Entonces dixo Pierres: Señora, antes pueda yo morir de mala muerte, que yo piense en este amor alguna maldad, ni villania; antes en toda honestidad, virtud, y leal amor ya querria servir à su noble juventud. El Ama le dixo: Caballero, yo os prometo de la hacer saber vuestra voluntad; mas pues que vos la quereis amar de tan noble corazon, y sin villania, por qué no queris, que ella sepa vuestro linage, y por ventura podriades ser de tal Lugar que vos, y ella hicieseis el casamiento con el placer de Dios, y de nuestra Señora, que ella vos ama de muy buena voluntad, y sueña de vos durmiendo, y quando somos en nuestro secreto, ella no habla sino de vos? Señora (dixo Pierres) pues que vos decis esas palabras, que son à mí placenteras, si vos place hacer tanto por mí, que yo pudie-

diese hablar con mi querida señora Magalona en secreto, yo la diria mi nombre, mi linage, y mi tierra, y creo, que ella no me predicára menos por ello; empero jamàs a otro no lo diré, sino à ella tan solamente. Entonces dixo el Ama: Yo lo diré, si à ella la place, yo haré tanto, que vos habléis con ella. Señora (dixo Pierres) yo os lo agradezco mucho: y si à vos place, la dareis esta pequeña sortija de mi parte; y si á ella le place de la tomar, lo tendré en gran placer; que me parece, que la otra sortija no es tal como á ella pertenecia, y plegaos de me encomendar en su gracia. El Ama respondió á Pierres: Por amor de vos, porque me parece, que haveis tan noble, y leal corazon, yo se la presentarè, y haré vuestra encomiendia, y haré tanto, que vos habléis con ella; entonces Pierres se lo agradeció.

De como el Ama habló á Magalona.

EL Ama se partió de Pierres, y se fue á la camara de Magalona que estaba congojada por fuerza de amores encima de su cama, que ella no podia haver reposo; y quando ella vió à su Ama, se levantò, y dixo: Amada Ama, vos seais bien venida: traesme algunas nuevas de aquel que yo tanto amo? Ciertamente si vos no me dais algun remedio para que yo le vea, y hable con èl, yo moriré. Entonces la dixo el Ama: Muy amada señora, yo os daré tal consejo, que vos sereis de esto muy alegre, placiendo á Dios, y conocereis, que yo vos amo. Entonces Magalona saltó de su cama en tierra, y abrazò, y besó á su Ama, diciendo: Ay amada Ama! decidme de esas nuevas; ella la dixo, como Pierres era venido à ella, y la habia preguntado por ella tanto, que èl la habia declarado su corazon, y como era tan enamorado de ella, que él moría; y creo, señora hija, que si vos pasais dolor, y pena por èl, que él no pasa menos dolor, y pena por vos; sobre todas las cosas, el amor con que os ama es bueno, y leal, fundado en nobleza, y honestidad, de lo qual me place mucho en gran manera; y sabed, señora mia, que jamàs Caballero de su juventud habló tan sabia, y cortesmente como èl, y sin falta es noble, y de grandes parientes: señora, el hecho es tal, que él desea, sobre todas las cosas del mundo, hablar

con vos en secreto, y èl os dirá su nombre, su tierra, y su linage, y hará todo quanto vos querais, y se encomienda en vuestra Alteza, solicitandoos, que le señaleis un dia, y lugar donde él os pueda decir, y declarar su corazon, que èl no lo diria à otro ninguno. Quando Magalona oyó las dulces palabras de su Ama, y viò aquella sortija, que era mas hermosa que la primera, y de grán alegria que huvo, la color se tornò colorada como la rosa, dixo á su Ama: Sabed, mi amada Ama, que aquella es la sortija que yo soñé la otra noche, que el corazon no me dice nada, que no sea verdad; y sed cierta que sin falta este será mi amigo, y mi marido, y sin él yo no puedo haver placer, y alegria; y por esto os ruego, que busquemos la mejor manera que podamos, que sin falta yo no quiero mas tardar, que yo no hable mas con él, y por esto, mi amada Ama, buscad alguna manera que yo le pueda vèr á mi placer, que tengo esperanza, mediente vos, de venir á mi deseo, y os prometo, que vos no perdereis nada. El Ama la dixo, que ella haria toda su diligencia: asi la linda Magalona quedó todo aquel dia, y aquella noche en mayor placer, y alegria, que de antes, y guardava sus sortijas, que en su corazon agradeció á Pierres, y las ponia en sus dedos, y asi pasaba Magalona el tiempo.

Como el Ama de Magalona habló con Pierres, y concertò como se viesen èl, y su Señora.

LUego otro dia de mañana el Ama puso gran diligencia de hablar con Pierres, que estaba en la Capilla, en donde el habia otras veces hablado con ella, por lo qual él huvo grandisimo placer quando la vió, que bien pensaba, que alguna nueva èl habria de su linda Magalona, y fuese para ella, y saludola cortesmente, y ella le respondió: Dios os dé todo lo que vuestro corazon desea; despues Pierres la preguntò, què hacia la señora Magalona, y si èl estaba en su gracia? y el Ama le respondiò: Noble Caballero, cred, que en todo el mundo, Caballero que jamás traxase armas, fue tan dichoso, ni tambien afortunado como vos, señor, sois: y buena, dichosa, y bienafortunada fue la hora en que venisteis en aquesta tierra, que por vuestra proeza, y hermosura,

ha-

haveis ganado la mas hermosa Dama del mundo; y jamás os sucedió tan gran bien, y haveis conquistado su gracia, y favor; y ella os agradece mucho vuestra sortija, y la trae por amor de vos, y os desea ver, y hablar, y yo soy muy contenta, que vos hableis con ella; empero vos, Señor, me prometeis, como Caballero que sois por la fé, y juramento que haveis hecho de Caballerìa, que en vuestro amor no habrá sino toda honra, como pertenece, y conviene á nobleza de tan alto estado, como vos decís que sois: Entonces el noble Pierres, como lleno de tanta nobleza, puso las rodillas en tierra delante de un Crucifio, y dixo; Señora, yo os juro aqui delante de Dios, que mi intencion es limpia, y honesta, y no sea otra cosa, sino con el placer de Dios, que yo pueda venir al amor de la linda Magalona, y al Santo Sacramento del Matrimonio, solemnizado por la Santa Madre Iglesia: sino Dios no me dé jamàs bien, ni honra en este mundo. Entonces el Ama le levantó por la mano, y dixole: Cierto, noble Caballero, vos haveis hecho tal juramento, que os debe hombre creer, y sabed que yo se lo diré á mi señora Magalona; y ruego á Dios, que por su gracia os dexe venir á vuestro honorable, y buen proposito; y si el que decis es vuestro fin, yo puedo bien decir, que en el mundo no podia hallar mas hermoso par, ni mas noble, que vos, y por esto, noble Caballero, veníos mañana á la hora de reposar, despues de comer, por la puerta pequeña del jardin de Magalona, y vendreis à su camara, la qual sin falta estará vacía de toda gente, sino ella sola, y yo, y aún yo os haré lugar, à fin de que podais hablar con ella à vuestro placer: y entonces Pierres se lo agradeció mucho. Y quando el Ama huvo contado à Magalona su señora la conclusion, y concierto, que ella havia hecho con Pierres, ella fue muy alegre, y agradeciólo à su Ama, y desde entonces quedó esperando à aquel que ella tanto amaba.

Como Pierres vió à la linda Magalona por la puerta pequeña de el jardin.

A La mañana, à la hora asignada, que el noble Caballero Pierres no tenia olvidada, halló la puerta del jardin co-

mo el Ama le habia dicho, y entró en la camara de Magalona con gran aficion de corazon, y su Ama estaba sola con ella, y quando Magalona le vió, todo su color se mudò como color de rosas, y quisole levantar para le abrazar, y besar; porque amor la apretaba, empero razon, que debe señorear todo noble corazon, le mostró su honra, y la dignidad de aquella hora, donde sostuvo su corazon un poco su continencia, no obstante que sus ojos, y hermosa cara no podian encubrir el grandisimo amor que á Pierres tenia; y el corazon le saltaba en el cuerpo muy dulcemente à Magalona, haviendo en sì los pensamientos, é imaginaciones. Miraba con grande amor à su muy querido amigo Pierres, y el noble Caballero no menos mudó la color quando vió la extremada hermosura de la linda Magalona, y no sabia de qué manera habia de comenzar á hablar, y asi èl estaba tan elevado del gran contento que tenia, que no sabia si estaba en el Cielo, si en la Tierra, que asi hacen los amores á sus subditos. Tres veces puso la rodilla en tierra, y con gran verguenza, y humildad dixo: Muy excelente, y alta Dama, Dios os dé honra, y placer; y Magalona asimismo saludó, y le tomó por la mano, y le dixo: Señor Caballero, vos seais muy bien venido, é hizola asentar cerca de sí, y luego su Ama los dexò, y se fue á otra Camara. Entonces la linda Magalona le dixo: Gentil Caballero, yo he muy gran placer de que seais aqui venido, que gran deseo tenia de hablar con vos, aunque no sea cosa debida, que una Doncella tan moza debia hablar á un hombre solo tan privadamente como yo lo hago: empero la alta, y grande nobleza que yo he visto, y conocido en vos, señor, me asegura, y dá osadia de lo hacer; y sabed, Caballero, que desde el primero dia que yo os vi, os quise bien en mi corazon, que tanto bien como haver puede en un noble Caballero, hay en vos; por lo qual, gentil Señor, si os place, decidme vuestro nombre, y vuestra intencion, condicion, y linage, que por cierto yo os quiero, y amo mas que à persona del mundo, por lo qual yo tengo muy gran deseo de saber quién vos sois, de qué gente, y por què venisteis á esta tierra? Y entonces Pierres se levantó en pie, y dixo: Muy noble, y excelente Dama, agradezco á vuestra Alteza

ta muy humildemente, por vuestra gran nobleza, y bondad, he merecido haver vuestra gracia, sin haver en mí algun bien, y virtud por donde merezca; y es razon, muy alta Dama, que vos sepais de mi linage, y por qué soy venido en esta tierra; mepero yo ruego á vuestra gran Alteza, que no lo quiera decir á persona ninguna de el mundo, porque fue mi proposito quando yo me partí de mi tierra, y despues no le quise decir, ni declarar á persona ninguna. Señora, sabed, que yo soy un hijo solo del Conde de Provenza, y soy sobrino del Rey de Francia, y yo no me partí de mi padre, y de mi madre, sino solo por vuestros amores, que yo habia oido decir, que erades la mas hermosa Dama de todo el mundo, como es verdad, y aún mas que hombre podrá decir, ni pensar; y soy aqui venido con poca compañia à donde son muchos Principes, y Caballeros mas valientes que yo, y han hecho muchas maravillas en hechos de armas por amor de vos; y asi habia puesto en mi corazon, que yo, que no era de tan gran valor, ni de tan gran proeza como ellos son, que yo no podria jamàs haver la buena gracia vuestra, y esta es la verdad de las cosas, que vuestra Alteza me ha demandado; y sepa vuestra gentileza, que jamás mi corazon otra cosa, que á vos, amára hasta la muerte. Entonces Magalona le tomó, y lo hizo sentar cerca de sí, y dixole; muy noble hermano, y señor, yo doy muchas gracias á Dios mi Criador de esta tan noble, y deseada jornada, que yo soy la mas bienaventurada, y la mas dichosa muger, que jamás fue, en haver oy hallado á un tan noble Caballero, y de tan alto linage, y de tan gran nobleza, el qual de proeza, de hermosura, y de sabiduria, en todo el mundo no hay su igual; y pues asi es, que nosotros somos asi enamorados el uno de el otro, y que vos, señor, sois partido de vuestra tierra solo por amor de mí, y vos lo haveis hecho mejor que todos los otros que haveis visto, y haveis el nombre de Caballero sobre todos: yo me debo tener por muy mas bienaventurada, pues por mí haveis tomado vuestra pena, y trabajo, porque, señor, no es razon, que vos perdais tanta pena, y trabajos, y no hayais lo que haveis tan lealmente ganado; y pues vos, señor, me haveis declarado todo vuestro corazon, razon será que

yo os declare el mio. Pues señor, catad aqui à vuestra Magalona, yo os hago señor de mi corazon, rogandoos humildemente, que lo querais guardar secreta, y honestamente hasta nuestro casamiento; y sed cierto de mi parte, que antes sufriria muerte, que mi corazon consienta en otro casamiento. Entonces ella tomó una cadena de de oro, y una joya que ella tenia en su cuello, y pusola en el cuello de su amado, diciendo: Con esta cadena, mi leal amigo, y esposo, os pongo en verdadera posesion de mi persona, prometiendoos lealmente, como hija de Rey, que jamás otra persona del mundo no la habrà sino vos, y diciendo esto le abrazó, y beſó muy dulcemente; y Pierres puso la rodilla en tierra, y dixo: Muy noble Dama, la mas hermosa, y de mas graciosidad del mundo, yo, como indigno, os agradezco, y de quanto haveis dicho yo soy muy contento, y me placer de muy buen grado, y os prometo de bien, y lealmente cumplir vuestro mandamiento, si place à Dios; y si os place, señora, tomareis de mí, como de vuestro leal esposo, y como de aquel, que os quiere obedecer, y servir, esta sortija en remembranza de nuestro matrimonio. Esta sortija era la tercera que le habia dado su madre, la qual era mas hermosa, y mas rica, que las otras dos; y la linda Magalona la recibiò de muy buena voluntad, y tornó otra vez á su amado amigo muy dulcemente: y en este instante llamó Magalona á su Ama, y quando ellos huvieron bastantemente hablado en uno, se concertaron en que manera se podian ver el uno al otro: y despues se tornò el noble Caballero à su posada mas alegre, y contento que solia; y Magalona quedò con su Ama en su camara, sin mostrar, ni hacer semblante á otra persona de lo que habia pasado.

Hablaba muchas veces Magalona con su Ama de su dulce, y leal esposo, y deciala: Qué os parece, mi querida, y muy amada Ama, de mi dulce, leal amigo Pierres? Yo os ruego, que vos me digas la verdad. Cierto (dixo el Ama) muy hermosa señora mia, él es el mas hermoso, y el mas afable, el mas gracioso, y el mas valiente Caballero que hay, segun entiendo, en todo el mundo; y creo por cierto, señora mia, que él debe ser de algun grande linage; entonces dixo Magalona: Ama, yo siempre os

di-

dixe, que mi corazon me lo decia muy bien, de que yo me tenga por contento de Dios nuestro Salvador, y Redemptor de todo el mundo, pues le ha placido por su gracia de me hacer venir á su conocimiento, y amor, que en el mundo no hay tan alta doncella, si ella sabia solamente la mitad de los bienes que son en él, que en ella no la quisiese haver por amigo. Entonces dixo el Ama: Señora, todo esto que vos decis es verdad, mas yo vos ruego una cosa, y esta es, que por la fuerza de amor, no seais ligera, que quando vos sereis en la Corte con las otras Damas, y Doncellas, y que Pierres por ventura ai sea, no le hagais vos algun semblante, que por ventura vuestro padre, y vuestra madre lo conocerian, por lo qual se os podia seguir muy grande peligro. Lo primero es, que vos seriades por ello avergonzada, y perderiades el amor de vuestro padre, y de vuestra madre. Lo segundo, que si ellos supiesen, que vos le queriades, seriades causa de hacer morir este noble, y valiente Caballero, el qual os ama mas que á sí mismo, despues à mi, que seria mas punida, por lo qual os ruego, y suplico, tanto como puedo, que os governeis sabiamente, y hagais buena continencia, como á tan noble, y tan alta Doncella pertenece. Cierto, mi amada Ama, (dixo Magalona) en esto, y en todos mis hechos me quiero regir, y governar por vuestro buen consejo, que yo os conozco tambien, que vos me aconsejais mi bien, y mi honra; y os ruego, que si vos me viereis hacer, ó decir cosa deshonesta, que vos me avisseis por señal, ò de qualquiera manera, porque yo os quiero obedecer como á mi ama, y madre; mas yo os ruego una cosa, y es, que quando seamos vos, y yo solas, que yo haya licencia de desembolver mi lengua, y hablar de mi dulce amigo Pierres, y con esta gracia yo pasaré mi tiempo lo mejor que sea posible; y hasta que veamos la fin de la aventura; y sobre todo, tambien os ruego, que me lo mostreis, para hablar con él muchas veces, que yo no he otro mayor gozo en este mundo; y si por ventura viniese algun caso (lo qual Dios no lo permita) que le aconteciese algun mal, ó daño, sabed, mi amada Ama, que yo de mi propia mano me quitaré la vida.

Quando Pierres fue en su posada, estando en su camara, comenzó fuertemente á pensar en sí mismo la gran aventura que le era avenida, y alababa à Dios por todo, y decia, que era una de las mayores, y buenas aventuras, que á Caballero en este mundo le havia sucedido, maravillandose mucho de la gran hermosura de la linda Magalona, por cuya causa iba à Palacio muchas mas veces de lo que habia acostumbrado: no ostante que él se governaba muy sabiamente, tanto como persona del mundo podia hacer con el Rey, y con todos; y esto en tal manera, por su gran genio, y graciosidad, que todos quantos habia le amaban de mejor en mejor, no tan solamente los grandes, si no tambien los pequeños; y quando él veía, que podia sin peligro hartar su noble corazon comenzaba de mirar la linda Magalona, y lo hacia muy sabiamente, y con mucho secreto, y quando él habia licencia, y mandamiento de ir á hablar, y holgar con ella iba él, y de este modo pasaban sus tiempos ellos dos, el uno, y el otro.

Como Micer Jorge de la Colona partió de Roma para ir á Napoles à hacer muchas justas por amor de la linda Magalona.

EN aquel tiempo habia en Roma un noble Caballero, el qual era rico, y poderoso, y por su gran valentia, y Caballeria era muy querido de todos, y se llamaba Micer Jorge de la Colona. Este Caballero amaba por extremo á la linda Magalona, y no era amado de ella; y un dia, confiado en su extremada fuerza, él propuso en su corazon de hacer alguna justa en Napoles para mostrar en ella sus fuerzas, à fin que él pudiese mejor conquistar el amor, y gracia de la linda Magalona; y sobre esto hizo suplicacion al Rey Magalon, el qual se lo otorgó, y fueron pregonadas las justas en el Reyno de Francia, y en todas las otras tierras del Reyno de Napoles: Que todos los Caballeros, que por amor de las armas quisiesen justas, y hacer hechos de armas, que fuesen el dia de Santa Maria de Septiembre á la Ciudad de Napoles, y alli se vería el que mas bien haria por ellas, y

y quien habia buen corazon; por lo qual muchos Caballeros, y varones, que por amor de las Damas querian justas, vinieron á Napoles, de los quales nombrarèmos los mas principales, que seria muy largo haverlos de nombrar todos. El primero fue Don Antonio, hermano del Duque de Saboya. El segundo fue Don Ferrer, hermano del Marqués de Monferrat. Don Duarte, hermano del Duque de Borbón. Don Pedro, sobrino del Rey de Bohemia. Don Enrique, hijo del Rey de Inglaterra. Don Jayme hermano del Conde de Provenza, y tio de Pierres, no obstante que á él no le conocia en aquellas fiestas. En la Ciudad de Napoles estaba el noble Caballero Pierres de Provenza, y su compañero Micer Enrique de Caprona, y Micer Jorge de la Colona, y otros muchos vinieron á ella, que no se sabrian nombrar, y estuvieron todos alli seis dias antes de venir el dia asignado, y todos muy bien aparejados: y en ninguna Historia se halla, que jamás en la Ciudad de Napoles se hallasen tantos nobles Caballeros como entonces huvo, á los quales el Rey Magalon festejó muy bien. Quando vino el dia de nuestra Señora por la mañana, que los Caballeros habian oído Misa, fueron aparejados en el campo en la cabeza de la Caballería, llamada Ceronata, en donde estaba el Rey en su cadahalso, y los otros Señores con él, y en otro cadahalso estaba la Reyna, y la linda Magalona su hija, y las otras Damas, y Doncellas, que era placer de las vèr; mas entre todas las otras, sola la linda Magalona parecia una rosa quando se acaba de abrir, porque su grande hermosura, y honestidad sobrepujaba á todas las otras Damas, y Doncellas. Y llegada la hora dicha, y estando todos los Caballeros aparejados, y prevenidos, mandó el Rey, y Magalona, que hiciesen muestra; el primero que hizo su muestra, fue Micer Jorge de la Colona, por causa se habia mandado hacer las justas; el segundo fue Don Antonio de Saboya, á quien fueron siguiendo todos los demás por su orden: y la linda Magalona siempre tenia puestos los ojos en su amigo Pierres, que quedó de los postreros. Y quando las muestras fueron hechas, el Rey hizo pregonar por su Faraute Sancho Diaz, que las justas fuesen muy concertadas, y de modo, que no se injuriase uno á otro, y que cada

uno hiciese lo mejor que pudiese de aqui adelate: y Micer Jorge de la Colona, dixo en alta voz, que todos lo oyeron: Yo quiero en este dia mostrar mi esfuerzo, y proeza por amor de la linda Magalona, y despues se puso primero en el campo, al encuentro del qual se puso Don Enrique de Inglaterra, que era muy buen Caballero, é hirieronse de tal manera, que cada uno quebrò su lanza; empero si Don Enrique no fuera socorrido, fuera caìdo en tierra, y fue un poco atormentado del golpe. Despues de Don Enrique vino Don Lanzarote de Valois, que derribò de el primer golpe à Micer Jorge, contra el qual saliò el noble Caballero Pierres de Provenza, que el corazon no le podía tanto sufrir, y le llamaban todos el Caballero de las Llaves, que no le sabìan de otra manera su nombre, ni su linage, y se hirieron con tal fuerza, que los Caballeros, y cavallos cayeron en tierra, y fue dicho por el Rey, y por todos los Caballeros; que de gran fuerza eran los dos Caballeros caìdos, mandò el Rey, que trocasen los cavallos, si querian, por vér quien habria la honra: los quales luego lo hicieron como el Rey lo mandò muy presto, y subieron encima. No cabe preguntar, si entonces Magalona de corazon rogaba à Nuestra Señora, que le guardase á su amigo Pierres de todo mal, y que le diese honra en aquel dia. Quando los Caballeros fueron tornados al Campo la segunda vez, donde deseaban haver honra, ambos á dos se hicieron tal encuentro, que Pierres quebró el brazó el á Don Antonio de Saboya, que era de tan gran fuerza como Don Lanzarote, y le echó por tierra de tan gran golpe, que el Rey, y todos los Caballeros pensaban que era muerto, y su gente le llevó á su posada. Despues vino al encuentró de Pierres Don Lanzarote, y ligeramente anduvo por tierra; y despues vino Don Jayme de Provenza, tio de Pierres, y Pierres le conoció luego, mas su tio no le conociò à él. Y quando Pierres viò á su tio hermano de su padre, que se aparejaba para venir contra él, le dixo al Faraute: Decid á ese Caballero, que no venga, que él me ha hecho otras veces places en armas, y Cavalleria por lo qual yo le soy muy obligado, y no le queria hacer enojo alguno, y que yo le ruego mucho, que la justa de él, y de mi se quede, y que

que soy muy contento de confesar delante del Rey, y de las Damas, que es muy mejor Caballero, y mas valiente que yo. Quando el Caballero lo entendió, él fué muy enojado, que era buen Caballero, y él habia hecho á Pierres Caballero de su mano, y por dos razones le acataba honor; y dixo el dicho Don Jayme de Provenza: Decid á aquel Caballero, que si yo le he hecho algun placer, y honra, que yo se la quito ahora; y si no hace contra mí lo que debe, yo le tendré por Caballero de poca virtud. Quando Pierres oyó la respuesta de su tio, él fue en gran manera enojado, y le pesaba mucho de justar contra él, y Pierres vino en signo de Caballeria contra su tio Don Jayme de Provenza, y se puso en el lugar de la justa sin que nadie lo barru tase, y quando el uno vino casi cerca del otro, Pierres alzó su lanza, y no quiso en ninguna manera herir á su tio, y su tio le encontró tan fuertemente en los pechos, que quebró la lanza, de tal manera, que él mismo cayó sobre las ancas de su cavallo, sin que el noble Pierres se moviese mas que si una pluma le huviera herido; mas el Rey, Magalona, y todos los otros Caballeros conocieron muy bien, que él lo habia hecho por cortesia, y respeto; y todos decian, que aquel Caballoro algun dia le habia hecho algun placer al Caballero de las Llaves, ó que debia haver algun deudo con él, y que de él procedia gran nobleza en que no le queria herir, mas no sabian quien fuese; y la linda Magalona lo sabia bien, que ella sabia, que era su tio. La segunda vez que ellos tornaron al campo para justar, Pierres lo hizo ni mas ni menos, que lo habia hecho la primera vez, y su tio le herió de tal manera, que de su golpe él mismo cayó en tierra, sin que Pierres moviese el pie, lo qual todos tenian por gran marivilla; y quando su tio vió, y consideró en si, que este Caballero era de tan gran fuerza, que solamente no le habia podido mover, y él no le habia querido herir, él fué muy maravillado, y no quiso tornar mas à la justa, y jamás èl nunca pensó, que aquel Caballero era Pierres su sobrino. Despues de Don Jayme vino Don Diego de Borbòn, un valiente, y esforzado Caballero, mas de el primer golpe Pierres le derrió à él, y al cavallo por tierria: de menara, que todos decian, que Pierres debia ser de grande nobleza,

que él era muy valiente, y cortés en todos sus hechos; y despues se puso en campo Don Ferrer de Monserrat, y quebró su lanza sobre Pierres, y Pierres le hirió con tan grande fuerza, que le quitó el guarda brazo de la espada siniestra, y le derribó en tierra: y por abreviar, todos los Caballeros, que alli eran quedados, fueron derribados por el Caballero de las Llaves, y à èl quedó la honra del campo. Entonces Pierres alzó el yelmo, y vino delante del Rey, y alli el Rey por consejo de todos los nobles Caballeros, hizo pregonar por su Faraute, que el Caballero de las Llaves habia llevado el prez, y honra del campo, y que él lo habia hecho muy mejor por amor de las Damas, que todos los Caballeros: por lo qual la Reyna, y su hija la linda Magalona, y las otras Damas, y doncellas se lo agradecieron mucho: y despues cada uno se fue á desarmar, y el Rey hizo pregonar, por cada uno de los Caballeros viniese á comer á Palacio, y todos vinieron alli, y el Rey los recibió muy bien. Y quando Pierres fue venido, y huvo hecho la reverencia al Rey, como èl sabia muy bien, el Rey fue corriendo á el, y le abrazó muy dulcemente, y con grande amor le dixo: Amado amigo, yo os agradezco mucho la honra, que vos me haveis hecho oy en este dia, que yo puedo bien decir ahora, que no hay otro Rey, ni otro Principe en el mundo, que en su Corte tenga mejor Caballero, ni mas cortés, que yo tengo en vos; y no es menester, que yo os alabe, que vuestras obras dan testimonio, y todos estos nobles Caballeros, que aqui son: Yo os ruego à Dios, que os dexe venir, á lo que vuestro corazon desea, en acrecentamiento de bienes, y honra, que ciertamente vos de ello sois bien digno. Grande honra hizo el Rey aquel dia al noble Pierres, y tambien todos los otros Señores, que aquel que lo podia haver, por hablar, y conversar con el, era muy contento, y alegre, y ellos no podian hartarse de lo mirar, que él era tan hermoso, y era bien fornido, y alto de todos sus miembros; su rostro muy blanco, sus ojos muy amorosos, sus cabellos rubios como oro fino, por lo qual decian todos, que Dios havia puesto en él sus virtudes, y que bienaventurada era la madre, que tal hijo havia parido; y ellos estando en esto, el Rey embió sus Phisicos para curar à Don Lanzarote,

que

que estaba llagado muy malamente, y los Phisicos pusieron tal diligencia, que con la ayuda de Dios, en poco tiempo fue sano. Quince dias tuvo el Rey Cortes abiertas por amor de los Señores, y Caballeros, que alli eran venidos, y todos trataban de la gran valentia de Pierres; y quando Magalona oyò aquellas cosas de su leal amigo Pierres estaba muy alegre en su corazon, sin hacer algun semblante.

Como Los Caballeros se tornaron á sus tierras muy pensativos, porque no sabian quien era este Caballero tan valiente.

ACabadas las justas, los Caballeros se tornaron cada uno para sus tierras pensativos, porque no podian saber quien era este Caballero, que tan bien, y tan valientemente lo habia hecho, y habia alcanzado el prez, y honra de los Caballeros; y maravillabanse mucho de que ninguno le habia conocido: y quando cada uno se fue á su tierra, le alababan mucho, y decian, que nunca habian visto otro Caballero tan hermoso, tan valiente, y cortés. Despues que los Caballeros fueron todos idos, Pierres fue á vèr à Magalona, que ellos no podian estár el uno sin el otro; y quando fueron juntos, Magalona comenzó à loar á Pierres, y él respondió que ella, y su hermosura le habian hecho hacer tantas valentias como él havia hecho, que de ella procedia toda la honra, y no de èl. Quando ellos huvieron bastantemente hablado, Pierres, por probar á Magalona, la dixo: Noble Magalona, mi dulce amor, vos sabeis bien, que yo he estado gran tiempo por amor de vos, que no he visto à mi padre, ni á mi madre; por lo qual, Señora, asi como aquella, que es causa de mi tardanza, yo os ruego, que me deis licencia, y que querais ser contenta de mi partida para irlos á vér, porque yo estoy, que ellos están con grande cuidado, y congoja por amor de mí, y yo hago de ello gran conciencia. Todo esto decia Pierres, por vér la continencia de Magalona; y quando ella lo entendió, luego las lagrimas la vinieron à los ojos, y corrian por su lindo rostro, y la color

se le mudó ; y suspirando, y llorando dixo : Cierto, Señor Pierres, lo que vos decís es cosa muy llegada à razon, que humana cosa es, que el hijo se dè por sujeto al Padre, y à la Madre, y que se guarde de los enojar en qualquiera manera; pero señor, fuerte cosa me parece, que vos querais apartaros de vuestra leal amiga, la qual, sin vos, no puede hacer bien, ni reposar en este mundo; yo os aseguro, que si vos partìs de mi, que en breve habreis nuevas de mi muerte, y que por amor de vos es fallecida Magalona: por lo qual, mi amado señor, yo os ruego, que no me escondais vuestra partida, que por cierto luego que vos seais partido, yo me pondrè en camino, y sè bien, que no estaré gran tiempo sin morir, siendo vos la causa de mi muerte; empero, señor, si es necesidad, que os hayais de partir, os ruego, que nos vamos juntos.

Como Pierres, y Magalona deliberaron de partirse de Napoles.

QUando Pierres viò hablar tan piadosamente à Magalona, por poco fuera que el corazon no falleciese, y dixo : Ay Magalona muy amada! no lloreis, ni tomeis tanto pesar, que yo he deliberado no partir de esta tierra hasta que vea la fin de vuestra aventura, y yo queria antes morir, que os dexar, y si quereis venir conmigo, no dudeis en ninguna cosa, que os llevaré en toda honestidad, y guardaré todos los juramentos que os he hecho. Entonces, quando Magalona viò la buena voluntad del noble Pierres, fue muy alegre, y dixo : Mi muy amado señor, pues que es asi como decís, yo os aconsejo, que nos vamos lo mas presto que pudiereis, por dos razones : La primera, que yo no dudo, que vos estais enojado de esperar tanto tiempo, y tengo miedo de que os vayais, y me dexeis, y no sè si bolvereis : la otra, que el Rey mi padre me quiere casar; y señor, antes morir, que yo consienta haver otro marido ninguno, sino à vos, y por esto, mi leal amigo Pierres, yo os ruego, tan humildemente como puedo, que pongais en esto el remedio lo mas presto que vos podais, y que nos vamos ambos juntos, porque yá nunca podremos cumplir nuestros deseos: y cierto yo

he

he propuesto en mi corazon, que nunca jamàs os he de dexar: y vos tambien haveis dicho, que me guardareis en todo honestidad hasta el dìa de nuestro casamiento. Entonces el noble Caballero Pierres otra vez la jurò sobre los Santos Evangelios, y deliberaron, que el tercero dia, despues del primer sueño de la media noche, se partirian, y Pierres habia de venir con tres cavallos à la puerta del jardin, y la linda Magalona le habìa de esperar alli, y le rogò, que traxese buenos cavallos, muy seguros, y que anduviesen muy bien, porque muy presto pudiesen salir de la tierra del Rey su padre, diciendo asi: Sed cierto, Señor, que tan presto como él lo sepa, que nos harà seguir: y si por ventura fuesemos alcanzados, he miedo que él os hiciese morir de la mala muerte; y asi se partiò el noble Pierres de la linda Magalona, y la rogò, que ella fuese pronta al dia, y lugar asignado; y de este concierto no sabia nada el ama de Magalona, que ella no estaba alli; y porque no queria Magalona que ella lo supiese, que bien pensaba, que se lo estorvaria, por esto no se lo quiso decir; y entonces Pierres se partiò de ella, y se fue à su posada por hacer provehe de tres cavallos estrangeros para caminar, y los hizo herrar, y aderezar.

De como Pierres llevò à la linda Magalona.

LA noche venida asignada sobre el primer sueño, Pierres vino à la puerta del jardin con cavallos, el uno cargado de Pan, y vino para dos dias, porque no anduviesen buscando vituallas por las posadas, y hallò alli à Magalona, que estaba sola, la qual havia tomado oro, plata, y lo que le pareciò mejor, y subiòse sobre una acanéa de Inglaterra, que era muy buena, y Pierres subiò sobre su cavallo, que era muy ligero, y anduvieron toda la noche sin descansar hasta el dia. Quando vino el dia, ellos se pusieron en el monte espeso, rivera del mar, y quando fueron bien dentro del monte, descendieron sobre la yerva, y reposaron allì, y hablaban de sus aventuras: y à Magalona, que estaba muy cansada, la vino gana de dormir, y se durmiò en el regado del noble Pierres.

Como

Como el Ama no halló á su Señora Magalona.

YA que fue de dia, el Ama vino á la camara de Magalona, y esperó un rato, que ella pensaba que dormia, y como vió que la hora pasaba entró en la camara, y no halló en ella à nadie: luego pensó que Pierres la havia llevado, y fue á ver á su posada si estaba allí, y no lo halló, entonces el Ama començó ha hacer el mayor llanto de el mundo, y despues fue á la camara de la Reyna, y dixola como no havia hallado á Magalona en su camara, y no sabia á donde estaba. Y quando la Reyna oyó lo que el Ama decía, quedó muy espantada, y la hizo buscar por toda la Ciudad, hasta que las nuevas vinieron al Rey, de que el Caballero de las Llaves no se hallaba, entonces dixo el Rey, que sin falta él la havia llevado; y luego mandó que todos se armasen, y los fuesen á buscar con mucho cuidado, y que le traxesen al Caballero de las Llaves vivo, que queria hacer Justicia de él, que sonase por todo el mundo. Quando los Caballeros entendieron al Rey, ellos se fueron á armar, y anduvieron los unos de una parte, y los otros de otra por buscarlos; y el Rey, y la Reyna quedaron desconsolados, y se halló toda la Corte turbada, especialmente la Reyna, que gritaba, y lloraba tanto, que pensó desesperar; y despues el Rey embió á llama al Ama, y dixola: No puede ser, que tú no sepas todo este hecho; y ella respondiò: Señor, si vuestra Alteza puede hallar, que yo sea en alguna manera sabedora de este hecho, yo soy contenta de morir de la mas cruel muerte, que imaginarse pueda, que luego que yo lo he sabido, lo he dicho á mi Señora la Reyna; y él se entró en su camara, y en todo aquel dia no comió, ni bebió. Gran lastima era vèr el dolor que tenia la Reyna, las Damas, y Doncellas, todos los de Palacio, y todos los de la Ciudad de Napoles; los Caballeros anduvieron á buscar, por vér si podian oir algunas nuevas, mas ellos no pudieron saber cosa alguna, y asi los unos se bolvieron al cabo de diez dias, y los otros al cabo de quince, sin hallar rastro alguno, por lo qual el Rey fue muy mas enojado que primero, y hi-

hizo tan gran llanto, que era lastima de lo vèr, y oir. Dexemos de hablar del Rey, y tornemos á hablar de Magalona, que estaba durmiendo en el monte.

De como la linda Magalona dormia en el regazo de su amigo Pierres, el qual tomaba gran placer en mirar su hermosura, donde luego fue muy enojado como oireis.

DUrmiendo la linda Magalona en el regazo de su amado Pierres, como dicho es, él deleytaba su corazon en mirar la hermosura de su amada; y quando èl huvo á su placer contemplado su hermosura, y huvo bien mirado el gentil, y gracioso donayre de su hermoso cuerpo, él no se podia hartar de la mirar mas, y mas; despues no se pudo tener de la desabrochar, y mirar muy bien sus candidos, y bellos pechos, que eran mas blancos que el cristal, y de esta manera estaba el noble, y esforzado Pierres en todo el placer, y contento del mundo: mas todo aquel placer le durò muy poco, porque luego sufrió el mas inexplicable dolor, y fortuna, como oireis, que nunca hombre tal pudo pensar; y la noble Magalona no pasó menos que él, pasando despues muy grandes trabajos. Y quando Pierres miraba, y tornaba á la linda Magalona, hallò sobre sus hermosos pechos un cendal como colorado, y estaba plegado, y èl tuvo muy gran deseo de saber, qué era aquello que estaba dentro, y comenzòle à desplegar, y halló dentro los tres anillos que le dió su madre, los quales èl habia dado à Magalona, y ella los guardaba de buen amor; y quando Pierres los huvo visto, èl los tornó á plegar, y pusolos cerca de sí sobre una piedra, y bolvió los ojos á la noble Magalona, y mirabala de buen amor, y era pasmado de amores, de manera, que le parecia à èl, que tenia el contento del mundo; mas nuestro Señor le mostrò, que en este mundo no hay placer, ni contento, ni bienaventuranza entera; porque una ave de rapiña, pensando que aquel cendal colorado fuese un pedazo de carne, vino volando, y tomó aquel cendal, y fue con él, y volò dentro del monte, y se vino à poner encima de un arbol muy alto.

Como Pierres fue detràs de la ave, y la tiraba piedras por hacerla dexar el cendal, el qual dexó caer dentro en el mar.

COmo Pierres vió, que el ave le habia arrebatado el cendal fue muy enojado, y pensò que Magalona sentiria mucho aquello; y se enojaria, á la qual el queria mas complacer, que á persona del mundo; puso su manto debaxo de la cabeza de Magalona, y despues se levantò muy paso á paso, sin que ella lo sintiese, y comenzó á seguir aquella ave, y á tirarla piedras por hacerla dexar el cendal que llevaba, y alli habia una pequeña cerca de tierra, empero entre la peña, y la tierra habia gran cantidad de agua, y ninguno podia pasar á ella sin nadar, y esta avecilla fue volando de arbol en arbol á posar en la peña, y Pierres le tiró una piedra, de suerte, que el ave se fue de allí, y dexò caer el cendal dentro en la Mar, y Pierres no pudo pasar allá por no saber nadar: no obstante que habia yà gran rato que estaba allí, procuró de buscar por una parte, y por otra, si podia hallar algo en que pudiese pasar á la peña por irlo á abuscar. Entonces dixo Pierres: Pluguiese à Dios, que yo no huviese tomado los anillos, ni el cendal, y yo no huviera curado de ellos; que ellos me habrán de costar caros, y mas á mi querida la linda Magalona; que si yo tardo mucho, ella me buscará; y asi, buscando Pierres por la ribera de la Mar, halló un batel viejo, que los Pescadores habian dexado porque no valia nada, y Pierres se metió dentro, y fue muy alegre, mas poco le duró su alegria, y tomó unos palos que alli habia, y remando con ellos, se fue para la peña; mas Dios, que hace todas las cosas à su placer, hizo levantar un viento fuerte, y frio de parte de tierra, que trasportó á Pierres, y á su batel contra su voluntad muy dentro en la mar, y toda la diligencia que ponia en remar, no le valiò de nada, que la mar estaba muy alta, y muy honda, y no podia á llegar à tierra, y el viento le trasportó à su pesar: y quando el noble Caballero vió, que él se iba apartando tanto de tierra sin poder en ninguna manera tener algun remedio, y considerando, que él estaba en aquel peligro

de

de muerte, y tambien que el dexar en aquel monte à la linda Magalona (la qual èl amaba mas que à sí mismo) sola en el monte durmiendo, y pensando que ella moriria de mala muerte: y desesperado de todo socorro, de todo consejo, y de toda ayuda, estaba en proposito de hecharse en la mar, que su noble corazón no podia ya mas sufrir el gran dolor que tenia. Entonces aquel que prueba las personas por grandes adversidades, y trabajos, y tribulaciones en este mundo, y las quiere ganar por paciencia, no queria, que él perdiese el cuerpo, y el alma; mas él era verdadero Catholico luego se reportó, y corrió à las armas de verdadera paciencia, es à saber: à Dios, y à la Gloriosa Virgen Maria, y comenzó à reprehenderse à sí mismo, y à decir: O qué malvado que soy yo, por què me quiero yo matar! que soy yà tan cerca de la muerte, que à mi corre por me perder, y no conviene que yo la busque. O Señor Dios Todopoderoso! y Vos Gloriosa Virgen Maria, yo os ruego, que Vos me querais perdonar mis pecados, y defectos que contra Vos, Señor Dios yo he muy gravemente pecado, y ofendido, tanto, que yo soy digno de sufrir esta crüel muerte, y cien veces mayor congoja, asi, Señor Dios, que soy contento de la sufrir, y de mas no vivir, y la sufriria de mejor corazon, si yo supiese, que de mi leal amiga, y esposa no sufriese mal, ni dolor; mas esto no puede ser. Ay dulce Magalona! cómo tendreis paciencia viendoos sola en un monte sin consuelo alguno? O cómo soy muy falso, y desleal de así haveros sacado de casa del Rey vuestro Padre, donde vos erades tenida, honrada, y regalada ricamente! Ay noble, y muy querida esposa, ahora soy yo muerto, que jamás no podrè escapar de este tan gran peligro, el qual es cosa poca para mí, si vos señora mia, sois muerta, de la qual es muy gran daño que verdaderamente vos sois la mas hermosa Dama, que yo vi en toda mi vida. O Gloriosa Virgen Maria! muy humildemente Vos la encomiendo, que la querais guardar de mal, y de deshonra: Vos sabeis bien, Señora, que en nuestro amor no ha havido voluntad, ni deshonestidad desordenada en ninguna manera: por lo qual os plega, muy noble, y excelente Virgen, así como ella ha noble proposito, y voluntad buena, que Vos, que sois Limpia, y Pura,

mas

mas que criatura jamás Nuestro Señor criò, la querais socorrer, y ayudar que ella puede peligrar como vil criatura; y os ruego, que mi anima venga à salvacion por vuestra santa piedad, y misericordia. O dulce Magalona! jamàs vos me vereis, ni yo á vos. Nuestro amor, y nuestro casamiento ha durado muy poco, y pluguiese á Dios Nuestro Señor, que yo fuera muerto dos dias antes, y que vos estuviesedes ahora en casa de vuestro padre: y asi se lamentaba, y lloraba el noble Pierres, plañendo, y temiendo el peligro en que estaba su amada Magalona, mas que su propia muerte; y el batèl donde iba Pierres estaba sin regimiento, donde las ondas del Mar le llebaban, y havia dentro buena cantidad de agua, tanto, que él estaba roto, y mojado. Y en el peligro estuvo Pierres desde la mañana á medio dia, y viò, que una Nao de Moros Cosarios pasaba por alli, y los que iban dentro vieron á este Caballero joven, que andaba solo perdido en aquel batél, y fueronle aprender, y pusieronle en su Nao; mas Pierres estaba medio muerto de dolor, y ansia, y apenas se conocia, ni sabia donde estaba.

El Patron Moro quando vió à Pierres tan hermoso, y tan ricamente ataviado, huvo muy gran placer, y pensó en sí, que le presentaria al Soldan, y navegaron tanto por sus jornadas, que arribaron à la Ciudad de Alexandria; y tan presto como arribaron, fue el Patron á visitar al Soldan, y presentaronle el cautivo; y quando el Soldan le vió tan hermoso, él huvo muy gran placer, y agradeciéselo mucho al Patron. Y Pierres traía siempre al cuello la cadena, que Magalona le habia dado, y por esto le parecia al Soldan, que èl era de alto linage, y le hizo preguntas por un Faraute, que si él sabia servir en sala; y èl le respondió, que sí; y el Soldan le hizo aprender la manera de su servicio, y Pierres lo hacia mejor, que otro ninguno que alli estuviese antes de él, muy à el agrado, y placer del Soldan, y Dios Nuestro Señor le diò al Soldan corazon, y voluntad de querer á Pierres, y tanto le amaba como si fuera su propio hijo: y Pierres no estuvo alli un año entero, que por sutil entendimiento aprendió muy bien á hablar Morisco, y Griego, y era tan amigable para todos, que todos le tenian en mas que á su hermano, ó

hijo.

hijo. Y Pierres era tan diestro, y tan habil en todas las cosas, que en fuerza no habia su par en la Corte del Soldan, y por esto le queria, y amaba mas; de manera, que todo lo que hacia en la Corte del Soldan, venia á Pierres, y mediante él alcanzaban lo que demandaban. En esta honra estaba Pierres en la Corte del Soldan: mas nunca se podia alegrar, que de continuo tenia el corazon muy triste, pensando en la linda Magalona, y á que fin podia ser venida, y mas quisiera él que fuera acabado; alli pensaba el noble Pierres en su vida sin mostrar algun semblante, no obstante que su corazon fuese siempre puesto en Dios, y en la Santa Fé Catholica, porque muchas veces rogó á Dios llorando, que pues le habia hecho escapar del peligro de la mar, que le dexase recibir devotamente el Santisimo Sacramento del Altar antes que él muriese. Muchas limosnas hacia el afligido Pierres à los pobres de Jesu-Christo por amor de Magalona; á fin que nuestro Señor la ayudase. Dexemos ahora de hablar de Pierres, y tornemos à Magalona.

De como Magalona, que dormia en el manto de Pierres, despertó y se halló sola.

DEspues que Magalona huvo dormido á su placer, que mucho habia trabajado, y velado, despertò pensando estar cerca de Pierres su dulce amigo, se levantó, y dixo asi: Mi dulce amigo, y Señor, mucho he dormido, y creo que os habrè enojado; y mirò al rededor, y no viò à nadie, y levantóse de alli, y comenzó á llamar á su amigo Pierres en muy altas, y lastimosas voces por el monte, y ninguno le respondia cosa alguna. Quando Magalona vió, que no se oia en ningun lugar, que poco fue que ella no saliera fuera de seso, y comenzó ella muy fuertemente á llorar, andando por el monte, y llamando à su querido, y amado Pierres, tanto como ella podia gritar; y despues que ella huvo harto gritado, y llorado, vino ella á quedar ronca, y cansada de dar voces, y vinola un gran dolor de cabeza, que ella pensó morir, y cayó en tierra amortecida, y estuvo alli Magalona un muy grande rato; despues que ella huvo tornado en sí, ella se sintió, y comenzó á hacer los mayores llantos que nun-

ca

un hombre oyò, y decia: Ay mi amado Pierres, mi amor, y mi esperanza, y como vos he yo perdido! Por què, mi deseado, y mi querido esposo, vos sois apartado, y longado de vuestra leal compañera? que yà vos sabeis, que sin vos no podia vivir en casa de mis padres, en donde yo tenia todos los placeres de el mundo, como podeis vos pensar, que yo pueda vivir en este lugar desierto, y salvage? Ay de mí, señor! en qué error tan grande incurristo de sacarme de casa del Rey mi padre, por me dexar asi sola en este yermo, en el qual yo moriré de muerte cruel? Ay señor mio! en què os he yo agraviado, que me haveis sacado de casa de mi padre el Rey de Napoles para hacerme morir de tal dolor, pues me mostrabades tan gran señal de amor? Ay de mí! mi dulce amigo Pierres! Acaso haveis visto cosa en mí, que no os ha placido? Cierto, que si yo me declaré tan presto con vos lo hice por el grande amor que os tenia, que nunca jamás hombre entrò tanto en mi corazon como vos. Ay noble Pierres, mi buen amigo! En dónde está vuestra noble, y Caballería? Qué es de vuestro noble corazon? Qué son de los juramentos, y prometimientos, que vos me hicisteis? Por cierto vos sois el mas cruel, y mas desleal Caballero, que jamás nació de madre: no obstante esto, hago mal en quexarme, y decir mal de vos. Ay señor Pierres! Que pudiera yo hacer mas por vos de lo que hasta aqui he hecho? Vos sois aquel segundo Jason, y yo soy aquella segunda Medéa. Y asi como desesparada andaba por el monte buscando al noble Pierres, y vino al lugar donde estaban los cavallos, y quando ella los viò todos tres, ella comenzò á renovar su llanto, y dixo: Cierto, mi dulce amigo Pierres, vos no sois ido de vuestra voluntad, y yo soy ahora de ello muy cierta. Ay de mí malvada, que tanto vos he culpado, è injuriado, de que está mi corazon ahora muy triste, tanto, que no se puede mas reportar. Qué aventura puede ser esta, que nos ha asi de presto apartado? Y si vos sois muerto, por què no soy yo muerta con vos? A qual Doncella jamás ha sucedido tan gran tristeza, ni daño, ni tan grande desventura como á mí? Ay fortuna! tu comienzas ahora á perseguir á los buenos, y leales, y quanto muy mas altas son las personas, tanto mas las combates. O Gloriosa Vir-

 gen

gen Maria, Vos, que sois Lumbre, y Madre de toda consolacion, y Consoladora de los desconsolados, plegaos de dar á esta pobre, y triste Doncella algun consuelo, y guardarme, Señora, mi seso, que mi cuerpo, y mi anima no se pierda, y dexadme por vuestro amor, antes que yo muera, vér á mi esposo, y marido: hay! si yo pudiese saber donde està, aunque fuese al cabo del mundo, yo le seguiria. Sin duda yo creo, que ésta tribulacion nos ha dado el maligno espiritu, porque nuestro amor no ha sido desordenado, ni corromdido, y no havemos consentido á sus malvadas tentaciones: yo creo, que por esto le habrá llevado á alguna tierra estraña por quitarle su placer, y el mio. Estas, y otras semejantes palabras decia Magalona, quexandose de su fortuna, y de su amigo Pierres; y despues iba, y venia á una parte, y otra por el monte como muger desconsolada, y escuchaba por vér si podia oír algo, y despues subia sobre los arboles por ver si podia ver algo, ó entender, y no habia cosa del mundo sino el monte en rededor de sí, que era bien enramado, y espeso, y de otra parte veia la mar grande. De esta manera quedò la pobre Magalona todo aquel dia muy triste sin comer, ni beber; y quando vino la noche, ella buscò un arbol grueso, en el qual subió con gran trabajo, y alli estuvo toda la noche, que no durmiò temerosa de que las bestias salvages no la comiesen, y unas veces lloraba, y otras pensaba, qué podria ser de su muy amado amigo, y despues pensaba, qué podria ella hacer; y á donde iria, que bien pensaba en su corazon, que nunca tornaria á casa de su padre, si ella se podia guardar de ello en alguna manera, porque temia el furor de su padre, y de su madre, y concluyó así de ir á buscar á su amado esposo por el mundo.

De como la Magalona descendiò del arbol, y vino al lugar donde estaban los cavallos atados, y los desató.

QUando vino el dia, Magalona descendió del arbol, y se fue al lugar donde estaban los cavallos atados, y los desató llorando, y diciendo: Así como creo, que vuestro señor es perdido, y por mí anda errado por el mundo, id vosotros à don-

de

de quisieredes, y los quitó los frenos, y los dexó ir, y corrieron el monte por donde quisiesen; y despues comenzó de caminar por el monte, tanto, que ella halló el gran camino por donde iban à Roma, y quando ella se vió en el camino, ella se tornó prestamente á entrar en el monte, y buscar un lugar que fuese un poco alto, y bien espeso de arboles, y metióse dentro, y desde alli veia à los que iban, y venian, y ninguno la podia ver; y estando de esta manera dentro del monte, vió venir á una Peregrina; y llamóla, y la Peregrina vino á ella, y preguntóla, que qué la queria? y ella dixo á la Peregrina, que la diese sus vestidos, y tomase los soyos, y la Peregrina no pensaba, que estuviese sola en el monte, y pensaba, que burlaba de ella, y dixola: Señora, si vos estais bien vestida, y bien atabiada, por eso no os debeis burlar de los pobres de Jesu-Christo, que esas ropas hermosas os reparan el cuerpo, y estas pobres me servirán para salvar el alma, si à Dios place; y Magalona la dixo: Mi buena hermana, yo os ruego, que no lo hayais á enojo, que yo os aseguro, que lo digo de buen corazon, y de buena voluntad; yo os ruego, que troquemos las ropas. Quando la Peregrina vió, que decia de buen corazon, se comenzó à desnudar, y trocaron la una con la otra, y la noble Magalona se vistió de los vestidos de la Peregrina, de suerte que apenas la veian nada de la cara; y lo que se veia ensució con saliva, y con tierra.

De como Magalona vino á Roma con sus vestidos de Peregrina, y como fue á hacer oracion delante del Altar de San Pedro.

CON estos vestidos se puso Magalona en camino derecho para Roma, y tanto anduvo, que llegó á ella, y asi como llegó, se fue á la Iglesia de San Pedro, y alli delante del Altar mayor se puso de rodillas, diciendo: O Señor Dios Jesu-Christo, que por vuestra piedad, y misericordia me haveis puesto en gran placer; y me haveis acompañado con el mas noble Caballero del mundo, al qual yo mas amaba, que á otro ninguno, y ahora á vuestra incomparable potencia ha placido, que nosotros seamos apartados el uno de el otro: Por ventura, Señor Dios,

Dios, esto es por nuestros pecados, que somos grandes pecadores, y llenos de ingratitud y maldad? Empero Señor, pareceme, que me lo debierades de dar por hacer el apartamiento de entre èl, y mí tan ligeramente, por què, Señor Dios, yo os ruego, y suplico tan ahincadamente como yo puedo, y harà vuestra muy alta humildad, en la qual, Señor Dios, Vos erades con nosotros, segun nos pareció, y por vuestra muy alta clemencia, piedad, y misericordia; que sea vuestro placer, y voluntad, si es posible, me tornad á mi dulce, y leal Caballero, y mi marido, con el qual por vuestra benigna gracia yo era tan notablemente desposada. O gloriosa, y Dulcisima Virgen Maria, Madre del Criador de todo el Mundo, que entre todas las mugeres merecisteis haver este nombre. Virgen Madre, que sois Consoladora de los desconsolados: plegaos, por vuestra benignidad, de consolar á esta pobre Doncella; yo, Señora, me torno à Vos de buen corazon, y de buena voluntad: haced que yo no vaya asi perdida, y desconsolada por el mundo. O Señor San Pedro, que haveis sido Lugar-Teniente de Dios en la tierra! plegaos guardar, y defender de todo mal à mi dulce, y leal amigo, y esposo, el qual en todos sus hechos os ha tenido en devocion, y honra, y por amor de Vos ha llevado vuestro nombre; y si es vivo, ponedle en camino, que él pueda venir á mí, y yo à él, á fin que podamos acabar el resto de nuestra vida en leal matrimonio, y que no andemos él, y yo asi perdidos por el mundo, y que nuestro amor no se pierda tan inutilmente: plegas rogar à nuestro Señor Dios por nos. Quando huvo acabado su oracion, ella se levantó, y queria ir á la posada, y siendo levantada, viò entrar à su tio en la Iglesia (que era hermano de su madre) con gran compañia de gente, que la buscaba, y ella fue muy espantada; mas ellos no hicieron cuenta de ella, que no habia quien la conociese con aquellos vestidos; y como Peregrina, se fué al Hospital, y estuvo alli doce dias como pobre muger: y cada dia iba á hacer oracion à la Iglesia de San Pedro, con gran dolor de su corazon, que nuestro Señor le quisiese traer su leal esposo; y estando asi, la dió voluntad de ir á Provenza, porque la parecia antes la habria alli nuevas de Pierres, que en otra parte, porque si era vivo, podria ser algun dia viniese à casa

de su padre, sino era por fuerza detenido, y de hecho se se puso en camino, y anduvo tanto por sus jornadas, que llegó á la Ciudad de Genova; y quando fue en la Ciudad, se informó del camino de Provenza qual era mas breve, y mas seguro. Asi que yendo al Puerto, halló una Nao presta para partir, la qual iba á Aguas Muertas, é hizo su avenencia con el Patron, y entró en la Nave, y tanto navegaron, que en poco tiempo tomaron Puerto en Aguas Muertas; y quando Magalona fue en el Puerto, un dia iba por la Villa como una pobre Peregrina, y una buena Dueña la llamò, y la metiò en su casa por amor de Dios, y comieron juntas, y ella preguntó á Magalona de sus Romerias, y la respondió que venia de ganar los perdones de Roma; y despues Magalona preguntó á aquella Dueña de las costumbres, y uso de la tierra, si los Estrangeros podian andar por ella seguros? Y quando la buena Dueña vió, que ella preguntaba de la tierra, ella la dixo: Sabed, Peregrina, que tenemos aqui un Señor, el qual es Señor de la tierra de Provenza, y es gran Principe, y el qual mantiene su tierra en grande seguridad, de manera, que nunca hombre oyó decir, que ninguno hiciese enojo á persona del mundo porque èl mandá guardar seguridad, y justicia en su tierra, y él, y la Condesa su muger son tan humanos à los pobres, que es cosa maravillosa; mas ellos son muy tristes, y enojados, y asi estamos todos sus subditos, por el mas noble Caballero del mundo, su hijo, el qual se llama Pierres, que habrá bien dos años se partiò de ellos para ir á vér mundo, y hacer hechos en armas, y buscar aventuras, y despues acá no han oído ningunas nuevas de él, y se duda, que sea muerto, ò que algun daño le haya acaecido, lo qual seria gran daño si asi fuese: y comenzò à decir los bienes, nobleza, y virtudes, que eran en este joven Caballero. Quando la linda Magalòna oyò contar los grandes bienes, que eran en el Conde, y la Condesa, y que Pierres no era aùn venido, conoció bien, que su esposo Pierres no la havia dexado de su voluntad, y que alguna mala ventura los havia apartado, y de mancilla de él, lloró fuertemente; y la buena Dueña pensaba, que lloraba de impiedad de lo que ella habia dicho: por lo qual ella la quiso mas, y la hizo aquella noche cenar, y dormir con ella.

Como Magalona se puso en el Puerto de Sarracin por servir á los pobres en aquel tan pequeño Hospital, que alli estaba, y guardaba su virginidad, esperando si oyria algunas nuevas de Pierres.

AQuella noche la vino en su corazon á Magalona, pues que Pierres no era venido, que ella se pondria en algun lugar devoto por servir à Dios, en el qual ella pudiese guardar su virginidad, esperando, si placiera á Dios, que ella pudiese haver algunas nuevas de su dulce, y muy leal amigo Pierres, que bien pensaba ella, que alli antes podria oir nuevas de él, que en otra parte del mundo; y comenzóse à informar de una Dueña, si en aquella tierra habia algun lugar donde ella pudiese servir á Dios; y la Dueña la dixo, que cerca de alli era la Isla de Sarracin, donde todas las Naos de Mercaderes arribaban; en las quales venia multitud de hombres, y mugeres dolientes á causa de la Mar, que los pruebas Magalona fue á mirar aquel lugar, y plugóla mucho, y de los dineros que ella tenia hizo hacer un pequeñuelo Hospital, en el qual hizo tres camas; y cerca del Hospital hizo hacer una Iglesia pequeña con un Altar, el qual hizo llamar San Pedro, en remembranza de su amigo Pierres; y quando la Iglesia, y Hospital fueron acabados, Magalona se puso con muy gran devocion á servir á los dolientes, y hacer santa, y aspera vida: de manera, que toda la gente de la Isla, y todos los de al rededor la tenian por santa, y la llamaban la Santa Peregrina, y la llebaban grandes ofrendes; de manera, que el Conde, y la Condesa de aquella tierra un dia vinieron à visitar esta Iglesia, y Hospital, y vieron la modestia de esta Hospitalera, y decia el Conde, y la Condesa, que sin falta ella debia de ser una santa persona. Y la Hospitalera, como bien enseñada, y como aquella, que bien lo sabia hacer, se fue á presentar al Conde, y la Condesa, y les hizo gran reverencia, y se encomendó á su gracia; y la Condesa tomò gran placer con las palabras, y continencia de la Hopitalera; y asi el Conde, y la Condesa la sacaron aparte, y hablaron de muchas cosas: de manera, que la Condesa la contò como estaba muy triste, y muy pensativa, y con-

gojada por su hijo, y lloró fuertemente con ella, y Magalona la consoló con dulces palabras, aunque Magalona habia más menester ser consolada, que la Condesa; empero la Condesa estaba muy contenta de las palabras que le habia dicho la Hospitalera, y rogola que la viniese à ver muchas veces por la dar alegría, y porque habia tomado gran placer con sus palabras, que todo quanto huviese menester, que ella lo demandase en su casa; que todo se lo daria, y rogóla, que rogase á Dios, y al Señor San Pedro, que le pluguiese de embiar algunas buenas nuevas de su hijo; y todo esto la prometia la Hospitalera, y que ella haría su servicio de buena voluntad, y asi se fueron el Conde, y la Condesa á sus Palacios, y Magalona quedó en el Hospital con los dolientes, y haciendo penitencia.

De como los Pescadores de aquella ribera de la Mar un dia pescando tomaron un pescado muy hermoso, y le presentaron al Conde de Provenza.

LOS Pescadores pescando un dia en aquella rivera de el Mar, tomaron un pescado, y por su hermosura le presentaron al Conde, y á la Condesa, los quales lo agradecieron mucho; y asi como alguno de los servidores le destripase en la cocina, halló en las tripas de aquel pescado un cendal colorado á manera de una pequeña pelota; y quando vieron aquello, uno de los mozos le tomó, y lo llevó á la Condesa, y dixola: Señora, esto nos havemos hallado en el vientre del pescado; y la Condesa lo tomó, y lo desplegó con su propia mano, y halló tres anillos que habia dado á su hijo quando de ella se partió; y quando ella los huvo muy bien mirado, conociòlos, y comenzò à llorar, y á hacer muy grande llanto, y dixo: Ay Señor Dios! ahora estoy cierta, que mi hijo es yà muerto; ahora yo soy fuera de toda esperanza de jamás le ver. O Gran Señor! y qué mal habia hecho aquella Inocente criatura, que los peces habian de comer su delicada carne? Y asi como la Condesa hacia tan grande llanto, el Conde vino, y oyó el duelo que la Condesa hacìa, y fue muy espantado, y preguntó, qué era quello? y entró en la camara, y la noble Dueña le comenzó á decir llorando: Ay Señor! una criatura irracio-

cio-

cional; y sin entendimiento nos trae nuevas tristes de nuestro amado hijo Pierres; que en el mundo no podian ser peores; y comenzó á contar como habian hallado en las tripas de aquel pescado aquel cendal, en el qual estaban plegados los tres anillos, que ella misma le havia dado quando se fue, y luego los mostró al Conde; y quando el Conde los vió, y los conoció, fue muy triste, y puso la cara sobre la cama, y lloró bien media hora; y despues, como hombre esforzado, y de gran corazon, se levantó, y vino á consolar á la Condesa muy dulcemente, diciendola de esta manera: Sabed, noble señora, que este hijo no era nuestro, antes era de Dios, y por su Gracia nos le habia presentado, por nos dar algun placer, y ahora le ha placido de hacer su voluntad, como vé que nos conviene; por ende, ni vos ni yo no nos debemos enojar, por lo qual os ruego, que aqueste dolor os cese, y load á nuestro Señor de lo que nos ha embiado; y si asi lo haceis, hareis placer á Dios, y á mí. Y luego mandó, que quitasen toda la tapiceria, y paños del Palacio, y que pusiesen paños negros de luto, y todos los de la tierra hiciesen gran llanto.

Despues de algunos dias, la Condesa, movida de grande devocion, y voluntad, se fue á ver á la Iglesia del Señor San Pedro de Magalona, y la devota Hospitalera por la contar su fortuna, y pasion; y quando la Condesa huvo hecho su oracion al Señor San Pedro, ella tomó á la Hospitalera por la mano, y entraron dentro de el Oratorio, y suspirando la Condesa, la contó toda su angustia, diciendo, que ahora era fuera de toda su esperanza de nunca jamás ver á su hijo. Quando la hermosa Magalona entendió todas estas palabas, ella comenzó muy fuertemenee á llorar con la Condesa, y la dixo: Señora, yo vos ruego, que si teneis aqui algunos anillos, que vos me los mostreis, si es vuestro bien placer. Entonces la Condesa sacó los anillos, y dióselos; y quando la hermosa Magalona los vió, luego los conoció, y por poco fue que el corazon no le reventó de el gran dolor, y tristeza que ella sintió; y muchas veces ella, como virtuosa, y muy discreta doncella, confiandose en nuestro Señor Dios, y en el Señor San Pedro, la dixo: Señora, no vos debeis desconso-

lar, que las cosas que no son ciertas, siempre las debe una persona haver en esperanza, aunque sean estos los avisos que vos disteis á vuestro hijo, que bien puede ser, que pasando por la mar, ó por algun Rio se le cayeran en el agua; y este pescado, pensando ser otra cosa, los habrá arrebatado; porque, señora, os ruego, que no traygais mas este dolor, y hareis gran bien á vos, y mi Señor el Conde, que vos le agravais sus dolores todas las veces que os vè triste; mas tomad vos de buen corazon à Dios, y dadle gracias de todas las cosas; y así consoló Magalona á la Condesa lo mejor que pudo, no obstante que su dolor no era menos que el de la Condesa, y habia tanto menester ser consolada como ella. Y la Condesa dió grandes dones á la Hospitalera, à fin que rogase à Dios por el anima de su hijo si era muerto, ó que la embiase buenas nuevas de él; y la Condesa se fue, y Magalona quedó muy triste, y desconsolada, y se puso de rodillas delante el Altar de San Pedro, rogando á Dios, y al Principe de los Apostoles le quisiese guardar, y defender de sus enemigos, si era vivo; y si era muerto, quisiese haver merced de su anima; y asi estuvo Magalona en oracion. Dexemos ahora de hablar de Magalona, y la Condesa, y tornemos á Pierres, que estaba en la Corte del Soldan.

Como Pierres, despues de haber estado gran tiempo en la Corte del Gran Soldan, alcanzò licencia para ir á vér à su padre, y madre.

PUes estando Pierres en la Corte del Gran Soldan de Babilonia, siempre estaba mas en su gracia, tanto como si él fuera su propio hijo, que no podia estár el Gran Soldan sin que tuviese á Pierres ante sí; y Pierres siempre tenia su corazon en la linda Magalona, porque no sabia donde ella estaba, y él determinó de pedir licencia al Gran Soldan para ir á vér su padre, y á su madre; y un dia, que el Soldan hacia gran fiesta, y que estaba muy alegre, y hacia grandes mercedes à unos, y á otros, Pierres se puso de rodillas delante del Soldan, y dixole: Señor, yo he estado gran tiempo en vuestra Corte, y por vuestra excelente bondad me haveis otorgado muy grandes

do-

dones que vos he mandado por otros, y jamás para mí vuestro servidor no he demandado cosa alguna; por esto, señor, vos quiero suplicar, y pedir un dón, si es vuestro buen placer me lo otorgar. Y quando el Soldan viò à Pierres tan humildemente suplicar, le dixo: Amado amigo, si yo nunca te dixe de no en cosa que hayas demandado para otro; piensa para tí antes la habrás de mejor corazon, por eso demanda lo que tú quieras, que otorgado te será. Entonces Pierres fue alegre de la promesa que le hizo el Soldan, y dixole: Señor, yo os demandó, que os plegue darme licencia para ir á vèr mi padre, y madre, y á mis parientes, y amigos, que despues que yo he venido â vuestra Corte, no han tenido nuevas de mí; por esto, Señor, plegaos liberalmente contentar de mi partida, porque à mí será cosa placiente, y á mi padre, y à mi madre. Quando el Soldan oyó la demanda de Pierres; fue muy descontento, y dixole: Amado amigo, yo te ruego, que tu partida quede, que tú no puedes ir á lugar en donde estès mas á tu placer, que conmigo, y no hallaràs parientes, ni amigos, que mas bien te hagan que yo: y yo te harê el mayor de toda mi tierra despues de mí; y sepas de verdad, que si yo supiera, que esta era la demanda, que no la otorgára, porque tu partida me será muy grave; empero yo te doy licencia, si tù quieres irte, que te vayas, mas me prometerás, que quando habràs visitado á tus parientes, y amigos, que te tornarás à mí, y si tú lo haces, harás como sabio; y Pierres se lo prometiò de buena voluntad, que quando habria visitado á su padre, y á su madre, que el tornaría. Entonces el Soldan mandó hacer un mandamiento, que dió á Pierres, que por donde quiera que pasase por tierra de Moros, le hiciesen tanto placer, y honra, como él propio; y que le proveyesen de todo lo que él havia menester. y le parecia bueno; y con esto el Soldan le diò oro, plata, y todo quanto él quiso, y muchas otras joyas, y piedras preciosas; y Pierres tomò licencia de el, y quando él partiò, cada uno lloraba, y vino á Alexandria, y mostró su carta al Almirante del Soldan, el qual luego le hizo gran honra, y le llevó á un Palacio, el qual era bien guarnecido de riqueza, y Pierres tomó lo que bien le pareciò, y este tesoro que huvo del Soldan, hizo poner en quatro barriles, que era

ca-

cada barril de media carga de vino, los quales en los dos cabos eran llenos de sal, y el oro en medio. Y Pierres por dicha halló en el Puerto una Nao de Provenza, la qual era presta á partir, y Pierres habló con el Patron para ir á Provenza, y que queria llevar catorce barriles de sal para dar á un Hospital. Quando el Patron oyó la voluntad de él, y dixo à Pierres, que hiciese traer lo llevar, empero que de los catorce barrilles de sal no le aconsejaba que los llevase, porque quando él seria en Provenza, hallaria alli harta sal, y bien barata. Y Pierres dixo al Patron: No vos curis, que yo vos pagaré bien lo que fuere razon, que he hecho voto de lo llevar de este Lugar donde yo quedè; quando el Patron oyó la voluntad de Pierres, fue contento; y Pierres pagó al Patron lo que se ajustó con él, y dixo á Pierres, que hiciese traer sus barrilles, y sus cosas, que con el ayuda de Dios queria partir luego que el viento se levantaba; y aquella noche hizo muy buen viento, é hicieron alzar velas, y vinieron à una Isla llamada Saona, y alli tomaron agua: y Pierres estaba cansado de estar en la mar, y descendió à tierra.

Luego que fue en tierra, comenzò à andar en aquella Isla, y asi como èl andaba, halló una cantidad de flores muy hermosas, y por tomar placer, èl se fue á asentar en medio, y hallò una que era muy hermosa, mas que todas las otras, de color, y olor, y el noble Pierres la cogió, y luego le vino en memoria la linda Magalona, y comenzò à decir: Asi como esta flor traspasa á todas las otras flores en color, y en olor, asi Magalona excede à todas las otras Damas, y comenzó á llorar, y á hacer gran duelo, pensando á qué fin podia ella ser venida; y estando en aquel pensamiento, le vino gana de dormir, y él durmiendo, se levantó el viento, y el Patron hizo llamar, que todos se traxesen, y vió, que Pierres no estaba alli: luego le embió á buscar, y no lo pudieron hallar, y comenzaron à llamar muy alto, mas èl dormia muy fuertemente; y quando ellos vieron que no lo hallan, y el Patron vió, que tenia buen viento, no quiso perder aquel tiempo, é hizo alzar las velas, y Pierres quedó durmiendo; y tanto navegaron, que vinieron al Puerto de Sarracin, y alli descargaron su Nao. Y quando ellos hallaron los ca-

tor-

torce barriles, dixeron al Patron, qué harémos de los barriles de aquel hombre, que quedó en la Isla de Saona, que havia muy bien pagado lo que se habia ajustado con nos, y havia dicho que los habia de dar á un Hospital? Entonces dixeron todos, que mas valia que los dieran al Hospital de San Pedro, porque mejor no los podia emplear. Y el Patron dixo à la Hospitalera, como aquel de quien eran era perdido, que ella rogase por su anima. Acaeció un dia, que la Hospitalera huvo menester sal, y tomó uno de los barriles para tomar sal, y halló gran cantidad de oro, y fue muy maravillada, y tomò otro barril, hallò lo mismo: y considerando entre sí, dixo: O pobre hombre! Dios por su santisima piedad haya merced de tu anima, que yo veo ahora, que no vienen á mí sola tribulaciones. Despues los deshizo todos, y halló muy gran tesoro dentro; luego puso en obra muchos Canteros, y otros Maestros en la Iglesia, è hizo aumentar, de oficios, de servicios, y de Misas; y mandó hacer un rico Hospital, y una Iglesia hermosa, la qual siempre hacia bien servir, de manera, que de toda la gente de la tierra comenzaron á venir, y traían muchas limosnas, y se maravillavan como ella podia hacer tal edificio.

Como el Conde, y la Condesa vinieron á visitar la Iglesia de San Pedro de Magalona.

Entonces el Conde, y la Condesa vinieron á visitar la Iglesia con gran devocion, y oyeron Misa, y despues fueron á hablar con la Hospitalera, y Magalona los consolaba, diciendo, que no debian desconfiar de Dios, que aun los podria alegrar su hijo, y lo mejor que ella podia los consolaba, no obstante que mas ella havia de menester consuelo, que todos ellos, porque ellos no habian duelo sino de su hijo; y Magalona habia perdido su Reyno, que de derecho la pertenecia, y habia perdido el amor de su padre, y madre, y habia perdido á su noble Pierres. Quando Magalona huvo servido al Conde, y á la Condesa de lo que ella pudo, ellos se fueron. Dexemos ahora de hablar del Conde, de la Condesa, y de Magalona, y tornemos á Pierres, que estaba durmiendo en la Isla de Saona.

De como Pierres quedó dormido en la Isla de Saona por el pensamiento que huvo de Magalona.

QUedó Pierres amortecido por gran rato, y despues que despertò, y vió que era de noche, quedó muy espantado, y levantóse muy presto en pie, y despues se fue ácia la mar, á aquella parte donde habia dexado la Nao, y comenzó á llamar, y dar voces, y no le respondia nadie; y quando él se viò de aquella manera solo en aquella Isla, huvo tan gran dolor en su corazon, que cayò en tierra como muerto, perdida la memoria; y despues se sentò en tierra, y comenzó amargamente á llorar. y dixo de esta manera: O Señor Dios Todopoderoso! no acaberè yo jamás mis dias. Y quién es el hombre tan miserable en este mundo, qué fortuna le persiga tanto como á mi me persigue? que yo soy muy mal afortunado en este mundo. No bastaba, Dios mio, que yo huviese tan dolorosamente perdido mi dulce, y leal esposa? Despues fortuna tambien me havia puesto en servicio de un Moro, enemigo de la Santa Fé Catholica, la qual he yo mantenido por fuerza gran tiempo; ahora que yo pensaba consolar, y alegrar á mi padre, á mi madre, y á mis parientes, soy venido en este lugar desierto, en donde no hay ningun consuelo, ni consorte humano, porque la muerte me es mas necesaria, que la vida. Empero, Señor Dios, pues que á vos place me la dar, yo soy contento de la recibir, porque á lo menos fenecerán mis dolores. Y asi lamentaba, y lloraba hasta el dia claro, y anduvo por la Isla mirando si podia ver alguno que le pudiese dar Socorro; y viendose en esta miseria deshecho, y desamparado de toda fuerza, y virtud, como aquel que era cerca de muerte, pensando perfectamente en Dios, rogandole, que huviese misericordia de su alma, mas Dios, que nunca desampara á los suyos, permitiò en aquel lugar venir una barca de Pescadores por tomar agua dulce, y asi como ellos arribaron en aquella Isla, hallaron á Pierres tendido como muerto; los quales huvieron muy gran compasion de èl, y le dieron á comer especias de confitura, y á beber, y despues le pusieron

so-

sobre una cama lo cubrieron lo mejor que pudieron; y quando él fue un poco retornado, ellos le pusieron dentro de su batel, y arribaron à una Villa llamada Caprona, y pusieron dentro del Hospital, y encomendaronlo à la Hospitalera. Quando Pierres fue en aquel Hospital, y huvo comido, y bebido, él se comenzò à aderezar lo mejor que pudo, y comenzó á andar por la Villa, á fin que mas ayna pudiese sanar; mas el gran dolor que tenia en el corazon se lo estorvaba, y estuvo muy malo en aquella Villa por espacio de nueve meses; y aun no era bien sano; y un dia, como èl se iba á pasear ácia la Mar, viò en el Puerto una Nao, y los Marineros, que en ella andaban, hablando en el lenguage de Provenza; y èl les preguntó, quando tornarian á su tierra? Y ellos dixeron, que antes de dos dias; y Pierres fue al Patron, y rogole, que por amor de Dios le pluguiese de lo llevar á tierra de Provenza, porque era él de aquella tierra, y habia estado gran tiempo malo; y el Patron le dixo, que por amor de Dios, y por amor de él, lo haria de buena voluntad, mas que queria ir á Aguas-Muertas, en la Isla de el Puerto de Sarracin: y èl fue muy contento, y asile recibió en su Nao. Un dia, dos compañeros de la Nao, hablaban de la Iglesia de San Pedro de Magalona: él fue maravillado, y preguntó, qué Iglesia era aquella, y dònde estaba situada? Ellos dixeron, que aquella era una devota Iglesia, que estaba en la Isla del Puerto de Sarracin, en la qual Dios, y el Señor San Pedro hacian muchos milagros y os conviene, que vos hai os prometais, porque vos hai hallareis buen recaudo de vuestra dolencia. Y quando Pierres oyò hablar de aquella Santa Iglesia, él hizo voto à Dios, y á San Pedro, que alli estaria por espacio de un mes, sin darse á conocer á padre, ni á madre, hasta que le embiase sanidad, y nuevas de su amada Magalona; y quando el Patron vino al Puerto de Sarracin, puso á Pierres en tierra.

Como Pierres se puso en el Hospital de Magalona para cumplir el Voto.

Quando Pierres fuè descendido en tierra, luego se fue á la Iglesia, y alli dió muchas gracias à Dios en que le havia de-

dexando de venir á puerto de salvacion: y quando él huvo hecho su oracion, se puso como pobre delante en el Hospital, por cumplir su voto, y se puso sobre una de las camas; y quando Magalona vió aquel pobre venido de nunevo, le labó los pies, y las manos, y le besó, que asi hacia á todos; y despues le hizo cenar, y le puso sabanas blancas en la cama, é hizole acostar, y dixole, que pidiese lo que habia menester para cobrar sanidad, que asi hacia á todos los dolientes que venian á aquel lugar, del qual era fundadora; y Pierres estando en el Hospital, por el gran servicio que hacia Magalona, comenzó á suspirar, maravillandose mucho de la gran pena, y trabajo que tomaba aquella Dueña servir á él, y á los otros, y decia en su corazon, que ella debia ser alguna buena Persona; y un dia Pierres, acordandose de la linda Magalona, comenzó á llorar, diciendo: O Glorioso, y Todopoderoso Dios! por vuestra santisima piedad, y misericordia me querais embiar nuevas de mi leal esposa, que todos los males, y trabajos que he pasado, no me serán nada, y los tomaria en paciencia, mas Señor Dios mio, yo he merecido sufrir mas; mas yo he sido causa que ella haya dexado á su padre, su madre, y su Reyno, y soy causa que las bestias salvages la hayan comido, y tragado; que era tan hermosa, y tan noble; si vos, Señor, por vuestra piedad, no la haveis guardado, y si ella es muerta, plegas, Señor, que yo no viva mas en aqueste mundo; y diciendo esto, dió un gran suspiro. Y Magalona, asi como visitaba á los dolientes, quando ella oyó tan fuertemente suspirar á Pierres, vinola al pensamiento, si le faltaba alguna cosa, ó que él tuviese algun mal, y dixole: Amigo, qué es lo que haveis? Si vos queries alguna cosa, no tengais miedo que quede por dineros; y Pierres se lo agradeció, y dixo: que no le faltaba ninguna cosa; mas que la costumbre de los dolientes era, que quando les daba algun dolor, suspiraban, que es el mayor remedio que pueden tener. Magalona, quando lo oyó asi hablar de fortuna, ella le comenzó muy dulcemente à consolar, y á preguntarle encarecidamente su grande dolor; y entonces el noble Pierres se lo agradeció muy humildemente, y la contó todo su hecho, sin nombrar á nin-

ninguno, y dixole de esta manera: Fue un hijo de un rico hombre, el qual oyó hablar de una doncella muy hermosa, que moraba en una tierra muy estraña, y él dexó á su padre, y su madre por ir à verla, y fortuna le favoreciò muy bien, que él huvo, y conquistó el amor de aquella doncella muy secretamente, sin que ninguno de los parientes supiese nada, y con ella se desposò, y la recibiò por muger, y despues la sacó de casa de su padre, y de su madre, y la dexó dentro de un monte durmiendo, por cobrar unos anillos, que una ave de rapiña le llebaba, y de hecho se lo contó todo como le habia pasado aquel dia, por las quales palabras Magalona conoció bien, que aquel era Pierres, el qual ella tantas veces habia deseado, y miróle el rostro, y conocióle muy bien: y de la grande alegria que recibió, comenzó á llorar, y no lo quiso manifestar; mas lo mejor que pudo comenzò de hablar muy dulcemente, y dixóle: Hermano, no os debeis desconsolar, mas vos debeis dar gracias á Dios, y à la Virgen Maria, y al Señor San Pedro, que sin falta, si vos le rogais de buen corazon, él oyrá vuestra oracion, y os tornará vuestra esposa, y amiga, que decís que quereis tanto, y creed, que asi como Dios por su gracia, y misericordia os ha guardado de morir en tan grandes peligros como vos decís que haveis pasado, asi la habrá él guardado; y asi como él os ha dado tribulaciones, asi os darà placer, y alegria, y rogadselo que asi sea: yo le haré devota oracion de buen corazon. Y entonces el noble Pierres se levantó, y se lo agradeció; y Magalona se fue à la Iglesia, y comenzó á llorar de placer, y alegria, que en su corazon tenia, dando gracias à Dios de la merced que le habia hecho, porque sus oraciones, y bienes hechos no eran vanos, porque la habia oído, y le habia tornado à su amigo Pierres; y quando ella huvo acabado su oracion, luego hizo vestiduras Reales, que ella tenia bien con que las hacer, y era muy bien enseñada para las saber divisar, porque las hizo hacer tales como á ella pertenecia, y despues hizo aderezar su camara lo mejor que pudo, y vino á Pierres, y dixole: Amigo, andad acà conmigo, que os he ordenado un lavatorio para lavaros las piernas, y los pies, y creed, que os harà gran bien, y tengo esperanza en Dios, que os embiará la sa-

lud

tud de vuestra persona, quando él fue en la camara, ella le hizo asentar; y despues entró en su camara secreta, y luego se vistiò de aquellos vestidos Reales, y se puso los velos, como ella los habia acostumbrado traer, donde no se le veian sino los ojos, y un poco de las narices: debaxo tenia sus hermosos cabellos, que la llegaban hasta la cinta, y vino á Pierres, y dixole: Gentil Caballero Pierres, amigo alegraos, que veis aqui á vuestra leal muger, y amiga Magalona, por la qual haveis pasado tantos males, pero no he pasado yo menos por amor de vos. Yo soy aquella que vos dexasteis sola dentro del monte durmiendo, y la que vos sacasteis de casa de mi padre el Rey de Napoles, á la qual prometisteis toda honestidad hasta nuestro casamiento. Yo soy aquella que os puse una cadena de oro al cuello, tomando posesion de mi cuerpo, y de mi amor. Yo soy aquella, á la qual vos disteis tres anillos muy hermosos, y muy ricos: y por esto mi bien, amigo, y señor, mirad si soy aquella que vos demandais: y entonces dexò caer los velos de su cabeza, y sus lindos cabellos cayeron hasta la cintura.

Quando el noble Pierres viò á su Esposa Magalona sin velo, la conoció, y levantóse, y comenzaronse á abrazar, y besar muy dulcemente, y de buen amor, y de gran placer lloraban ambos á dos. De esta manera estuvieron gran rato, que no se podian decir palabra el uno al otro, con el grande gozo, y alegria, que ellos habian; y despues se asentaron, y preguntaron el uno al otro de sus fortunas: yo no os podré decir la mitad del placer, y alegria que habia el uno del otro: mas yo lo remito al placer de cada uno; mejor se puede pensar, que decir, ni escrivir, empero ellos no se podian hartar de abrazar, y de contar sus aventuras. Todo aquel dia, hasta mas de la media noche, no hiecieron otra cosa si no besarse, y abrazarse. Y Magalona le contó como ella habia havido los catorce barriles de oro, que él habia perdido, y como ella habia gastado gran parte de ello para edificar aquella Iglesia, de lo qual huvo mucho placer. Despues de estas cosas concertaron, en què manera lo harian saber al Conde, y la Condesa; entonces Pierres dixo, que èl habia prometido, y hecho voto de estár alli un mes, antes que se manifes-

festase á ellos, y aun no era pasado aquel mes, y Magalona le dixo: Señor, si os place, yo iré al Palacio del Conde, y de la Condesa, y haré tanto, que ellos vendran aquel dia, que vuestro voto se acabàre, y quando ellos serán aqui, yo les traeré en esta camara, y vos, y yo nos manifestarèmos à ellos. Entonces dixo Pierres: Asi como os place, sea hecho; y Magalona ordenò, que Pierres durmiese aquella noche en su camara, y ella durmiò en otra camara.

Magalona no pudo dormir toda aquella noche de el grande placer, y alegria que habia en su corazon, y deseaba mucho, que fuese de dia, por ir á dar algun consuelo al Conde, y à la Condesa, que bien sabia, que estaban turbados, y desconsolados, de lo qual le pesaba, porque aun restaban quatro dias del mes, que Pierres habia hecho voto de no ser descubrir á padre, ni a madre: y tan presto como fue de dia, vistiò los vestidos de la Hospitalera, que habia acostumbrado traer, y vino à la camara donde Pierres dormia, que asi de placer no habia podido dormir en toda aquella noche, y tomò licencia de él muy dulcemente, y se fue para el Conde, y la Condesa, los quales hicieron gran fiesta, porque mucho la querian, y luego la tomó el Conde, y la hizo sentar cerca de sí, y la Condesa de la otra parte, y Magalona dixo de esta manera: Señor, y vos, mi Señora, yo soy venida á vosotros, por vos declàrar una vision, que yo he visto esta noche, para que os consoleis, y vivais con esperanza, que jamás persona no se puede desconfiar de Dios. A mi me parecia, que S. Pedro me venia delante, y traía por la mano á un Caballero jòven muy hermoso, y me decia: Este es el Caballero por quien tú ruegas. Porque, señor, y señora, esto es cosa, que yo no debia decir, pero yo se bien, que vosotros estais muy tristes por vuestro hijo, mas creed de cierto, que antes de poco tiempo le vereis vivo, y bien alegre; pero esto yo vos ruego humildemente, que hagais quitar los paños de luto, y tristeza, y hagais poner otros, que sean de placer, y alegria. Quando el Conde, y la Condesa oyeron asi hablar á la Hospitalera, fueron muy alegres, aunque no podian creer, que su hijo fuese vivo; empero por amor de ella hicieron quitar los paños de luto, y rogaron mucho á la Hospitalera, que co-

miese con ellos; mas su corazon no lo podia sufrir; y les dixo que ella havia de negociar algunas cosas del Hospital, y que la perdonasen, y tomò licencia de ellos, y les rogò, que el Domingo despues viniesen à la Iglesia del Señor San Pedre, que yo tengo esperanza, que antes que nos partamos habremos algunas buenas nuevas, de que serémos muy alegres, y ellos la prometieron, que irian hallá. Entonces la linda Magalona se tornó à Pierres, que la estaba esperando con grande aficion, y le contò lo que habia dicho al Conde, y á la Condesa, y que ellos havian de venir el Domingo siguiente. Despues Magalona hizo muchos vestidos, y atavios para su marido Pierres.

Como el Conde, y la Condesa vinieron à San Pedro el dia asignado, y alli hallaron á su hijo Pierres en la camara de la Hospitalera.

EL Domingo asignado, el Conde, y la Condesa vinieron con grande compañia al Señor San Pedro de la Magalona, y oyeron Misa; y quando el Oficio fue acabado, la Hospitalera se vino en medio del Conde, y de la Condesa, y les dixo, que ella queria hablar con ellos un poco en secreto, y ellos fueron con ella de buena voluntad. Quando ellos fueron bien cerca de la camara de la Hospitalera, ella les dixo: Vos, mi señor Conde, y vos, mi señora, conocereis bien á vuestro hijo si lo veis? Ellos dixeron que sí, y ella los metiò en la camata; y quando ellos entraron en la camara, y el noble Caballero Pierres vió á su padre, y á su medre; luego se puso de rodillas delante de ellos; y quando ellos le vieron, luego acudieron á le abrazar, y le besar, y no pudieron decir palabra en gran rato, y luego fue sabido, que Pierres era venido, y entonces vierades Caballeros, y Damas de toda manera de gente hacer fiestas á Pierres; y entre tanto el Conde, la Condesa, y Pierres hablaban en uno. Magalona entró en su camara, y se fue á vestir, y ataviar de sus vestidos Reales; despues que estuvo vestida, vino á donde estaba el Conde, y la Condesa: y quando ellos la vieron, fueron muy espantados, de qué Lugar podia tan hermosa Dama, y Pierres, se levantó, y la fue à beser, de

lo

lo qual eran todos maravillados, y la tomó por la mano, y dixo: Mis amadores señores, sabed, que esta es aquella por quien yo me partí de vos, y os certifico, que es hija del Rey de Napoles: y entonces la fueron á abrazar, y dieron gracias à Dios.

Como sonaban las nuevas por todo el Reyno, que Pierres era venido, y como hicieron muchas fiestas por espacio de veinte y dos dias.

COmo anduvieron las nuevas por toda la tierra, que Pierres era venido, y estaba en la Iglesia de San Pedro de Magalona, alli vierades venir toda manera de gente, asi á pie, como à cavallo: y los Grandes, por amor de Pierres, hacian justas, y torneos; y el Pueblo con muchas danzas, y otros juegos. Y quando el Conde, y la Condesa entendieron las grandes fortunas, y peligros de donde Dios havia librado à su hijo, y á Magalona, el Conde tomó à su hijo por la mano, y se fueron á dar gracias á Dios, y al Señor San Pedro; y quando esto fue hecho, el Conde dixo á Pierres: Pues que esta noble Dama ha tanto hecho por vos, yo quiero que os caseis con ella; y Pierres dixo: Señor quando yo la saqué de casa de su padre, era mi voluntad de la tomar por muger, con vuestra licencia, y honra vuestra, y de mi madre, y yo soy muy contento delante de todos de me casar con ella; y luego hicieron traer un Obispo, y la Condesa le dió un hermoso anillo, con el qual Pierres, y la linda Magalona se desposaron, y en toda la tierra hicieron grandes fiestas, y duró la fiesta veinte y dos dias, sin cesar, y decian todos, que jamás no habian visto en cuerpo de ninguna muger tanta hermosura como en Magalona, y asi estuvieron en alegria los veinte y dos dias con muy gentiles juegos, que cada uno procuraba hacer delante de su Señor, y de la linda Magalona.

De como el Conde, y la Condesa vivieron diez años. y despues de su vida fueron sepultados muy honradamente.

DEspues que la fiesta fue pasada, vivieron en grande paz el Conde, y la Condesa diez años despues de aquel casamiento, y despues murieron; y Pierres los hizo enterrar en la Iglesia de San Pedro con muy grande honra, despues de ellos, Pierres, y Magalona vivieron ocho años, y huvieron un hijo muy hermoso, que fue muy valiente Caballero, y despues (como cuenta la Historia) fue Rey de Napoles, y Conde de Provenza; el noble Pierres, y Magalona vivieron en santa, y honesta vida, y murieron santamente, y fueron enterrados en la Iglesia de San Pedro. Y en donde Magalona edificò el Hospital, ay aora una muy hermosa Iglesia, y bien servida, à honra de Dios, y de San Pedro, y San Pablo, à los quales roguemos rueguen à Dios, que en este mundo nos dè salud, y paz, y en la otra vida perdurable. Y en la dicha Iglesia cerca de Mompellér, en una Isla pequeña, la qual Iglesia se llama hasta ahora la Iglesia de Magalona, y es Cabeza de Obispado, el qual Obispado es Mompellér, y por amor de esto se llama la Iglesia de Magalona, porque ella fue la primera fundadora de aquella Iglesia, y despues de ella el noble Pierres su marido: otros la aumentaron en Edificio, y renta, tanto, que ahora es muy suntuosa Iglesia.

FIN.

